

De Las bodas a Tiniebla

De Las bodas a Tiniebla. Antología poética 1925-1966
Pierre Jean Jouve
-1ª ed. Buenos Aires, 2016-

ISBN 978-987-1586-71-4

© Pierre Jean Jouve
© Huesos de jibia
© Valeria Melchiorre, por la traducción y el prólogo
© Ricardo H. Herrera, por la traducción

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Maquetación: Maurice Brosandi

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien de CulturesFrance, opérateur du Ministère Français des Affaires Etrangères et Européennes, du Ministère Français de la Culture et de la Communication et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, cuenta con el apoyo de CulturesFrance, operador del Ministerio Francés de Asuntos Extranjeros y Europeos, del Ministerio Francés de la Cultura y de la Comunicación, y de Acción Cultural de la Embajada de Francia en Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

PIERRE JEAN JOUVE

De Las bodas a Tiniebla
Antología poética 1925-1966

Edición bilingüe
Traducción de Valeria Melchiorre y Ricardo H. Herrera

PALABRAS PRELIMINARES

Seguramente, vista a través de la bruma que la distancia impone, la obra de Pierre Jean Jouve (Arras, 1887-París, 1976) no es de las más llamativas del siglo que pasó. Posiblemente, tampoco sea uno de los hitos más representativos de su época. La estela en cuyo espectro podría leérsela hoy, cuando muchas de las diferencias aparecen difusas, comprende un conjunto de escritores que la bullente Francia supo en su momento dar, incluyendo una variada gama de figuras tan renombradas como Georges Bataille o Maurice Blanchot, y hasta cultores del esteticismo decadentista a lo Huysmans. Las secuelas de la obra de Jouve son tal vez más transparentes, se intuyen veladas entre las líneas, pero no por eso han dejado de tallar entre nuestros contemporáneos. Hay de hecho una progenie que rescata, con más o menos sutileza, su poesía; no en vano han escrito sobre él Yves Bonnefoy, Jean Starobinski o Pierre Klossowski.

Claro está que su paso no ha sido rimbombante; y que, en este mundo secularizado y dominado por el cinismo, la aventura espiritual de Jouve —porque de eso se trata, fundamentalmente— seguirá inscripta en el margen de la historia literaria. Aceptar el derrotero de su música, suspenderse allí donde su impronta se vuelve luminosa, pero también cuando son ríspidas sus aristas y el conflicto se agudiza, ambos movimientos son para el lector actual como el reposo del guerrero. Es en ese aspecto, entendidos como un remanso, que recobran estos poemas todo su fulgor: hay un peso específico en la palabra de Jouve, aunque se alce desprovista de todo énfasis, aunque tienda sin afirmar o tense sin optar por una inclinación.

Porque, habrá que anticiparlo, esta obra, tan lejos de cualquier interpretación rizomática de la realidad o del texto, se

gesta en la dualidad y permanece aferrada a ella. En efecto, ya desde la elección de los paradigmas que lo sostienen, especialmente por entonces, difíciles de conciliar, el proyecto de Jouve apela a una vertiente doble: el cristianismo y el psicoanálisis. Tal vez radique en dicha juntura la soledad que rodeó a Jouve durante toda su trayectoria; aunque también resida allí la singularidad de su apuesta.

Es verdad que la lectura de los místicos a la que Jouve se abocara en cierto punto de su itinerario –San Francisco de Asís, Santa Catalina de Siena, Santa Teresa de Ávila, y San Juan de la Cruz– no constituye de por sí un factor que desentonara demasiado con las corrientes de su tiempo. Por otro lado, tampoco era infrecuente, en el medio intelectual francés entre 1885 y 1935, referirse a la propia «conversión» –circunstancia que Jouve fecha en 1924, y que le significa al par renegar de toda la poesía escrita anteriormente y hacer de *Las bodas* el libro inaugural– para aludir a una vuelta a la fe católica. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la adopción de los valores cristianos nace en Jouve de la disidencia con la sociedad en que le toca vivir, en su percepción de que el mundo y la cultura tal como se le presentan no pueden traer más que confusión y caos. ¿De qué manera responder, se pregunta el poeta, a ese clima de destrucción tan hostil?

Como bien explica en *En Miroir*, esa suerte de confesión autobiográfica que acompaña el devenir de la obra, es en virtud de todas las falsedades que le propone la contemporaneidad –Gide, Valéry, Joyce, Sade– que necesita dotar a su literatura de un contenido religioso: la Poesía más grande y verdadera, afirma, es la que está tocada por el rayo de la Revelación¹. Advertirá empero, quien se acerque a sus textos, que sería reduccionista y erróneo etiquetar a Jouve; y hasta abusivo entender su conversión

1 En *En Miroir. Journal sans date*, París, Mercure de France, 1954, pp. 31-36.

en un sentido estricto, como el mismo autor denuncia². De hecho, a lo largo de sus páginas, todo dogmatismo se desbarata: pronunciados son los gozos que el pecado trae aparejados; revulsivos, para la ortodoxia, algunos de los principios que se ponen en juego. ¿Cómo ajustar, si no, al orden de la moral, los temas que sus novelas proponen? ¿Cómo justificar la pasión adúltera que se desata en *Paulina 1880*, o el asesinato que su protagonista lleva a cabo? ¿Qué decir del ardor de las escenas sexuales, ya en *Vagadu*, ya en *Dans les années profondes*; y de las alusiones incestuosas?

En la poesía de Jouve también, por supuesto, se aprecia esa grieta donde hace agua la rigurosidad de la ortodoxia. Algo de esto se anuncia en el poema “Verdadero cuerpo”, el primero manifestamente cristológico del autor, incluido en *Las bodas*. Leemos:

Y tu costado muerto fue perforado por la prueba
Y brota sobre la oscura y externa nube
La sangre con el agua.

Sobre el costado se abre el labio meditando
Labio de la plaga viril, y es el labio también
De la joven vulgar
Cuyos cabellos nos deslumbran de largo amor;
Ella besa los pies
Verdosos, descompuestos como la rosa
Demasiado devorados por el calor amoroso del cielo en
[lo alto,

Y sobre ella brota, sobre la externa nube
La sangre con el agua porque habías nacido.

2 Ibid.

El texto, en su totalidad, dialoga con el *Ave verum corpus*, plegaria que en la misa honra al Santísimo Sacramento. Sin embargo, como es usual en Jouve, el decir religioso se crispa, pervirtiéndose sus rasgos más permeables y susceptibles a la distorsión. Aquí, se apela a las connotaciones sexuales del verbo “perforar” –*percer* en francés–; se opta por “labio” para aludir a la herida; se opera el desplazamiento “labio” de Cristo/ “labio” de la prostituta; y se explota al máximo el binomio “sangre” y “agua”, cuya potencia sugestiva es infinita. Con la descripción de los pies de Cristo, y en el clima enardecido con que los envuelve la circunstancia de la pasión, se refuerza la veta mórbida del fragmento, del que se desprende una tonalidad casi sadomasoquista.

Felizmente, los desvíos respecto del dogma se hacen visibles en incontables ocasiones –son menos logrados los poemas donde la adhesión parece intacta–; y serán incluso más fragrantés en otros puntos de la trayectoria del poeta. Baste mencionar, al paso, “La puta de Barcelona”, de *Materia celeste*, cuyos exabruptos pueden resultar hasta provocadores para las rigideces a las que la moral católica nos tiene acostumbrados. La de Jouve es entonces una experiencia religiosa con convenciones propias: se apoya en la mitología cristiana y se apropia del discurso de la liturgia, incorporando la noción de pecado y de falta. Pero lo es, sobre todo, porque confía en la dimensión salvífica de la existencia, aunque a esta se la reivindique en el poder santificador de la obra de arte. Dicha insumisión a normas ajenas a la esfera del poema –su manera heterodoxa de asimilar el cristianismo, en este caso– lo distinguen de otros modelos que impregnaban el contexto de la época. Me refiero aquí a Paul Claudel, por ejemplo; o a los grupos católicos de la Acción Francesa, de los que además Jouve ya se diferencia durante la Primera Guerra Mundial: la actitud pacifista de este –que por entonces debe a la cercanía con Romain Rolland– confronta con el nacionalismo de dichas organizaciones.

La fuente de todas las transgresiones, valga ahora sí detenerse en este aspecto clave, lo constituye el cruce con el psicoanálisis. La teoría freudiana le llega a Jouve a partir de su encuentro con la psicoanalista Blanche Reverdon, quien se convirtiera en su segunda esposa. De este aporte deriva la iconoclasia con que se reformula al cristianismo como vía para la salvación; y en función de articular dicho camino con las vicisitudes de una intensa historia personal. Jouve bebe de este material, en el que cree a pies juntillas –basta observar la asertividad con que lo expone en el prefacio a *Sudor de Sangre*–, como de un magma que habrá que informar: en la novela *Vagadu* se sirve, literalmente, de una serie de sueños documentados por Blanche. Y en esa piedra de toque que significó el mencionado prefacio, fechado en 1933, describe al inconsciente como un fondo heteróclito de límites imprecisos y ribetes casi infernales: “[...] se observan en el corazón del hombre y en la matriz de su inteligencia tantas cosas para chupar, bocas malvadas, materias fecales amadas y odiadas, un apetito tan caníbal o invenciones incestuosas tan tenaces y extrañas, toda esa tendencia obscena y esa magia, prodigiosa acumulación; en fin, un tal monstruo de Deseo [...]”³.

Lo cierto es que, en tanto los surrealistas habían leído sobre todo al Freud de *La interpretación de los sueños* o de *El chiste y su relación con lo inconsciente* –de ahí la insistencia con la escritura automática, que Jouve juzgaba un mero pastiche–, es seguramente un texto como *Más allá del principio del placer* el que más se adecua a la búsqueda de nuestro poeta, y por ende el que

3 En el original: “[...] on aperçoit dans le cœur de l’homme et dans la matrice de son intelligence tant de suçoirs, de bouches méchantes, de matières fécales aimées et haïes, un tel appétit cannibale ou des inventions incestueuses si tenaces et si étranges, toute cette tendance obscène et cette magie, prodigieuse accumulation, enfin un tel monstre de Désir [...]”, “Avant-propos. Inconscient, spiritualité et catastrophe”, en Pierre Jean Jouve, *Les noces, suivi de Sueur de sang*, Gallimard, 1966, p. 139 (Las traducciones son todas mías).

más capta su atención. Ese fondo inagotable que allí se explora, la interacción de la pulsión vital con la tanática, le permiten dar rienda suelta a todas sus contradicciones: yuxtaponer, en el poema, lo bajo, lo instintivo, lo letal, a la luminosidad que la dimensión de la fe supone: “Y Dios presente en el tronco de un árbol muerto”, es la conclusión de “Mundo sensible”. Por supuesto coinciden, con dichas indagaciones de Freud, dos de las obsesiones principales del poeta: la muerte y el erotismo.

La importancia del misterio de la muerte la vemos ya afirmada en el “Sueño”, de *Las bodas*: “El asunto más grande es la muerte y acerca de ella lo ignoramos todo”. El yo puede alzarse desde esta circunstancia, como en el poema de *Tiniebla* –“Ya muerto te imploro salvación y consuelo”–; pero, en general, este es el acontecimiento que ha afectado a la amada, llámese esta Helena, Ofelia, Eurídice, o “La santa del abismo”. La muerte de la figura femenina, a la que suele invocarse en segunda persona, usualmente se explicita, como en “Responsabilidades de la muerte”: “Puesto que golpeabas con odio la tierra/ Que dejabas llamada para ir entre los muertos”. Y cabe a la poesía hacerse cargo de la pérdida y del duelo que esta trae aparejado. Visos elegíacos se desprenden del sentimiento de melancolía; y al par, previa a dicha instancia o naciendo de ella, se engarza la fuerza de la sensualidad.

Siempre es fina la irrupción carnal de las cosas, pero pueden ser más larvados sus efluvios, como en “La virginidad renovada” de *Las bodas*: “Y los olores subían y la luz se callaba./ Una voz me afirmó que era enteramente virgen/ Y que de su dulzura ella estaba encantada”. A veces, son mucho más contundentes, y no se dan rodeos al nombrar lo que se yergue –“Árboles, como la verga debe montar”, por ejemplo–. Y otras, la voluptuosidad encarna en todo lo existente, tal el caso del

poema “Naturaleza”. Aquí, como ocurre tan a menudo a lo largo de esta obra, se efectúa el desplazamiento semántico entre la mujer y el paisaje, cuyo aspecto, contornos, movilidad y textura adquieren la apariencia de lo femenino. Vaivén de la frase que esparce deleites aquí y allá, contaminando cuerpo y entorno en un ritmo envolvente, leemos allí:

Bellos granos de la piel y aceitados movimientos
Por ejemplo de una pelvis de atrás hacia adelante
De risas y de sueño
Forma que sale y entra
Y de savia y de enramada tendida con el viento;
Doble vaina de los senos y plantación marina
Bajo el brazo, cadera hinchada por el agua, golpeada
Por un peso tan denso de sensualidad
Los omóplatos dando pena como las piedras
Mojadas, ella se lava
Y el agua rehaciendo el brillante del cielo, el polvo espeso
Del paisaje redondo vuelve y es el mundo

Esta percepción de la sensorialidad, que como un don se nos ofrece, va de la mano sin embargo de la aguda constatación de lo vulgar, de lo caótico, del mal. Siempre en pares antagónicos va hilándose el pensamiento de Jouve, y en dicha antinomia, lo aventuramos hacia el comienzo, radica lo más distintivo de su apuesta: “Hace tiempo que vivo y me debato/ Entre aquellas dos formas unidas hasta el fin/ En una lucha a muerte con la eterna belleza”, declara en un poema de *Melodrama*. Esta inclinación por los opuestos surge ya esbozada en las “estrellas contrarias” del “Sueño”, en *Las bodas*, y su consecuente enumeración; pero sin duda cobra un vigor inusitado en *Sudor de sangre*, uno de los libros más aclamados del autor. Allí se exaspera la díada erotismo y muerte, especialmente notable en los poemas más breves. Leemos en uno de ellos:

Por el flujo que mana del seno de mi madre
Nos deslizamos hacia la muerte inmutable
La muerte que redondeó ese seno tan cálido
Y lo alojó no lejos de una axila negra.

De esta oposición central entre lo erótico y lo tanático van a derivar, desde ya, tantísimas otras variantes: ¿qué otra cosa, si no, la comparación de los “gargajos sobre el asfalto” con “la cara de las santas impresas sobre el velo”? ¿de qué otro modo visualizar “[...] la sangre de mi madre/ Sobre el pavimento ardiente del barrio infame”? En efecto, las declinaciones son múltiples, fundamentalmente aquellas que conjugan lo alto con lo bajo, la luz con la oscuridad, la santidad con el pecado; y, también, rescatados del legado de la escritura mística, particularmente de San Juan, la Presencia con la Ausencia.

Jouve no es de hecho indemne a esta dialéctica, que aflora de manera más diáfana en *Materia celeste*. De la experiencia de la plenitud –del Todo– se abre una grieta en dirección ascendente hacia la Nada, dos polos de una oscilación que sigue articulando, en definitiva, al amor con la muerte. Así “Helena”, traspuesto el umbral de los muertos, pura negatividad de lo ido, se aparece en todo su esplendor, nunca más bella como cuando no existe, y advierte el yo: “Brilla el sol en el páramo triunfal/ Porque tú estás tan muerta/ Hay resplandor solar”. Integrada a la vida por la unión que solo el eros de la muerte puede sostener, la mujer encuentra una segunda vida, la del ser perdido. Lo Sublime nace entonces de la Falta, la Presencia de la Ausencia. Nunca más evidente esta última tensión que en “Negro retorno a la vida”:

Si la sombra es más profunda que la sangre
Si la sangre es mucho más profunda que la sombra

Qué oscuro está en los límites de tu sangre roja
Es aquí que se entra a la noche virgen

Es aquí que sus luces se desatan
Repleta de espacio y de espacio y de noche
Es aquí que hace caer sus estruendos
Manto y desnudez profundos

Es aquí que todo nace se levanta y adora
En cero entre la Nada y el No de la noche

Legible desde el topos de “la noche oscura” de San Juan, condensa Jouve en este texto la naturaleza contradictoria de su discurrir. Su recurso máspreciado, el oxímoron –que también es una gran deuda con la literatura mística–, se presta aquí a una deriva que resemantiza la polarización. En este factor incide, como es habitual en esta obra, la variación y repetición propia del modelo musical. Lo cierto es que en el centro del poema, de organización casi quiasmática, confluyen las “luces” y la “noche” en un contraste abisal. Y allí mismo está la redundante manifestación “de espacio y de espacio” que llama, como la página en blanco, a la escritura.

Puesto que ese allí “Es aquí”, este lugar de la palabra inminente, donde el vacío abunda y cuya incandescencia implora el advenimiento de lo escrito. El deseo nace de la falta, que es su motor y su impulso, así como la muerte de Helena –acaso transmutación de la Lisbé biográfica, que muriera en 1936– solo puede paliarse en la belleza de la obra. De hecho, la misma Helena que aparece transfigurada en *Materia celeste* es la que muere en la que fuera la última novela de Jouve, *Dans les années profondes*, de la que dicho poemario es una suerte de continuación. Y en el relato, no casualmente, la muerte de Hélène en los brazos de su amante Léonide le significa a este su iniciación como escritor.

Entre el exceso y la ascesis se debate entonces la experiencia poética de Jouve; asimismo, una vía que atraviesa las tinieblas en sentido de la luz; o el descenso necesario para el ascenso, que es común al trayecto del inconsciente y al de los místicos. Se vuelve factible consumir de este modo, en y por la escritura, todo intento de unión; incluso el del psicoanálisis y el cristianismo. ¿No reviste acaso el camino hacia lo alto todas las características de lo que Freud llamó sublimación? ¿Qué otra cosa sintetiza, si no, el binomio del título *Materia celeste*? Podrán conciliarse, a su vez, el pecado y el inconsciente: ambos allí insistiendo desde el origen, craso trasfondo donde priman el deseo y la muerte, o fase que hay que transitar para alcanzar la redención.

En el poema “Poesía” se cifra parte de este itinerario que supone la aventura textual. La composición le exige a su autor toda índole de riesgos, en que se implican visiones como esta: “Un feroz ojo azul se levanta y nos dice/ Mira, por este agujero al fin comprenderás aquello/ Que tus padres no osaban proclamar”. Este “ojo”, vigente a lo largo de la totalidad de la obra de Jouve, sin desprenderse de sus atributos más vinculables a lo lumínico, es el ojo-ano y el sexo de la mujer. Una reminiscencia clara del Bataille de *Historia del ojo* se cruza acá con la “Alice” de Balthus, pintura que fuera propiedad del escritor, en pos de explotar al máximo la connotación sexual de la experiencia creadora; y también su carga sacrificial. Este último sentido cobra relieve en más de una ocasión; y es el eje de uno de los textos de *Prosas*, “Dar sin recibir”: entrega de sí que no espera nada a cambio, “Dar sin recibir es la desgracia de los poetas”, asegura el yo sin titubeos.

Se expresa en dicho núcleo temático, y en los poemas en prosa en general, la raigambre baudelairiana de la poesía de Jouve, extensible a todo un imaginario —el satanismo, los bajos fondos— que nuestro autor se permite manipular y dosificar. Esta herencia, verificable además en las numerosas citas que

Jouve incorpora, se refrenda con creces en el ensayo *Tombeau de Baudelaire*. El texto, un homenaje irrefutable al antecesor, podrá leerse también como proyección de las propias inquietudes y desvelos. Es a propósito de los versos de Baudelaire que Jouve escribe: “Dado que el pecado original es la separación que se opera, para la representación humana, entre el bien y el mal (o, en otro plano, la herida eterna del eros por la muerte), la disminución de sus rasgos es la aspiración a la unidad. Pero en nuestro mundo no se tratará más que de «disminución»; y es siempre a través del mal que el espíritu tenderá al bien”⁴. Podría aplicarse esto, con razón, a la tentativa literaria de Jouve: honrar al maestro se convierte así en una forma de autorizar el camino elegido; y esta cuestión no está para nada librada al azar.

Muy por el contrario, es posible que cada gesto de nuestro autor esté determinado por el destino que le desea a su obra: basta seguir el derrotero de sus escritos sobre música y sobre pintura, siempre en estrecha afinidad con el proyecto “central”; e incluso la correspondencia que mantuviera con Jean Paulhan, donde al parecer Jouve se muestra pendiente de lo que la crítica pudiera aportar⁵. En el caso concreto de Baudelaire, la tumba erigida

4 En el original: “*Le péché originel étant la séparation opérée, dans la représentation humaine, entre le bien et le mal (ou, sur un autre plan, la blessure éternelle de l'éros par la mort), la diminution des traces est l'aspiration vers l'unité. Mais dans notre monde il ne s'agira que de 'diminution', et c'est toujours à travers le mal que l'esprit devra tendre au bien*”, *Tombeau de Baudelaire*, Fata Morgana, 2006, p. 31.

5 Yves Bonnefoy también se refiere a este tema. Cfr. Muriel Pic, *Le Désir monstre. Poétique de Pierre Jean Jouve*, París, Éditions du Félin, 2006, p. 23. Otros textos que nos han resultado indispensables a la hora de redactar este son: Martine Broda, *Jouve*, Lausanne, Editions l'Age d'Homme, 1981; Odile Bombarde (comp.), *Jouve poète, romancier, critique*, Colloque de la Fondation Hugot du Collège de France réuni par Yves Bonnefoy, Collection Pleine Marge, n. 6, Lachenal & Ritter, 1995 (escriben allí, entre otros, Jean Starobinski, Stefano Agosti, Jérôme Thélot, Robert W. Greene, Daniel Leuwers, Jean-Pierre Jossua, Richard Stamelman, Georges Formentelli, Friedhelm Kemp); Benoît Conort, *Pierre Jean Jouve. Mourir en poésie*, París, Presses Universitaires du Septentrion, 2002; y el ensayo de Nelo Risi que prologa su traducción al

en su nombre revela además una serie de aspectos cruciales. En principio, al sentar las bases de una filiación, no reniega Jouve de la influencia de una vasta tradición de poesía francesa de la que también se nutre –Ronsard, Nerval, y por supuesto Rimbaud y Mallarmé–, pero sí, la atenúa, en especial la de sus inmediatos predecesores. Indirectamente, por otro lado, se recorta Jouve de las líneas más experimentales del Siglo XX: la que nace con *Un golpe de dados*, que tanta descendencia diera. A Baudelaire lo liga, asimismo, la idea de que el poema depara un precio a pagar; aunque la condena sea en quien nos convoca menos palpable; y se reduzca a un fenómeno a la vez más nocivo: la indiferencia de los demás.

Innegable es, seguramente, este último factor, en estrecha relación con cierto aislamiento al que Jouve se confinara. Es decisivo, a la hora de distinguirlo de un conjunto más vasto, la alta estima en que Jouve tiene al poema, solo ámbito de amparo y de resguardo, como leemos en “Magia”: “Eres mi último lugar mi fortaleza/ Contra una armada de infieles/ Afuera hay solo ruina y eres tú un hogar sagrado”. Si el texto es el lugar de lo “sagrado”, toda forma de la preservación es entonces justificable, lo cual lleva al poeta a rechazar de plano cualquier propuesta que tuviera tufillo a propaganda o que considerara un mero esnobismo: así, entre otras, la escritura que pregona la locura⁶. Tampoco usufructúa Jouve del éxito del surrealismo: como de algún modo anticipamos, ponerse a tono con su tiempo a partir de la adopción del psicoanálisis no le significa sumarse a esa “espantosa agitación” que se ha apoderado del arte contemporáneo, tal como describe a dichas corrientes estéticas⁷.

italiano de la poesía de Pierre Jean Jouve, *Conoscenza Dubbio Rivelazione*, Milano Accademia, 1971.

6 En *Folie et Génie* (émissions radiophoniques de 1951), Montpellier, Fata Morgana, 1983, p. 26-27.

7 “Une effrayante agitation a saisi l’art contemporain”, dice en *Apologie du poète*, en Jouve, *Oeuvre I*, ed. Jean Starobinski, París, Mercure de France, 1987, p. 1197.

Su rechazo por la “ruina” que el contexto le propone –así reza el poema que venimos de citar– le evita incurrir en muchas de las osadías que se permitieran algunos de sus pares: pensemos en los ávidos lectores de Sade, particularmente en Georges Bataille, cuyas marcas transgresivas tan hondo han calado en el Siglo XX.

No es que a Jouve la señalada distancia le impidiera entablar vínculos de distinto orden con su medio cultural. Tampoco es que descartara ciertas manifestaciones artísticas que su época le brindaba: lo prueban su afición por la Escuela Musical de Viena, en especial por Alban Berg, y también por Béla Bartók, a los que se encargara de promover. Es que a los ojos de Jouve la hojarasca debía evitarse; nada debía interponerse entre el estado inicial de las cosas y su meta más elevada. Inmerso en la Historia, convencido del aplastamiento espiritual que como un monstruo acecha, Jouve ve y tantea desde su apocalipsis –que también es su tragedia personal– la apertura hacia un claro más esperanzador.

Como bien comprende Starobinski, un trazo que parte de un lugar en dirección a otro anima esta obra⁸. Y se juega en este recorrido, en virtud de su fin pero también como su causa, la propensión a un clasicismo que haría brillar la forma por sobre el caos; que puliría la palabra hasta expurgarla de su imprecisión y de su ocaso; que moldearía el magma verbal al punto de transformarlo en canto. De ahí la opción por rimas y aliteraciones; por la regularidad del metro fijo en ocasiones; por la habitualidad del alejandrino francés o del soneto. Y apañando esta dinámica, al modo de un fundamento o de un faro, la fe en que “el fuego de la carne” y “el candor de los cielos” puedan reunirse.

8 En “La traversée du désir”, el prefacio a *Les Noces*, op. cit., p. 14 y ss.

Así se expresan, en el último de los poemas que ofrecemos a continuación, ambos “poderes sagrados” y su basculación, revelados “siempre bajo la misma luz”. Dado que prepondera allí esa “luz” que es la de la escritura, dado que pretende así mitigarse la contradicción, es que hemos elegido dicho texto para dar cierre a esta selección. Pareciera, a simple vista, que la balanza se ha inclinado por el costado luminoso de esta obra; no otra impresión deja la importancia que acordamos a *Las bodas*, libro en que prima la idea de redención. Sin embargo, y aunque nunca el azar es tan azaroso y es muy bueno el puerto al que nos ha llevado, nuestra intención no ha estado gobernada exclusivamente por esa “luz”: siempre y en todo momento hemos tenido en cuenta la legibilidad de los poemas en su versión castellana; es decir, la posibilidad de llegar al lector con un texto que no perdiese sus cualidades poéticas en el paso de una lengua a otra. No ha sido fácil lograr las iteraciones sonoras, pero con la repetición léxica algo de esto se ha preservado. La ruptura de la lógica semántica y la ausencia de puntuación han representado más de un obstáculo; pero hay un ritmo al que nos hemos acogido y que ha guiado cada decisión. Desde ya, allí donde hemos respetado las formas fijas, hemos sido mucho menos literales. En cuanto a los originales, para lo único que hemos recurrido a la edición definitiva, establecida póstumamente por Jean Starobinski, ha sido para agregar a *La Virgen de París*, que sufriera tantas supresiones y agregados, los poemas “Maravillosa la flor subterránea o sexo” y “Gregoriano”⁹.

La tarea de traducir esta obra, a instancias de Ricardo H. Herrera y en mutua colaboración con él, ha sido movida por

9 Starobinski, Jean, op. cit. Para el resto de los poemas nos hemos valido de las siguientes ediciones: *Les nocces, suivi de Sueur de sang*, op. cit.; *Dans les années profondes, Matière céleste, Proses*, Gallimard, 1995; *Diadème, suivi de Mélodrame*, Gallimard, 1966-1967; *La Vierge de Paris*, Genève, Egloff, 1944; *Ode*, Les Éditions de Minuit, 1950; *Ténèbre*, París, Mercure de France, 1965. Los poemas de *Kyrie* los hemos tomado de *Poesía*, antología bilingüe de Federico Gorbea, Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1974.

su pasión. El mismo sentimiento encarna en este soneto, que Herrera dedicara al poeta, “Pasión de Pierre-Jean Jouve”¹⁰:

Ni belleza de forma ni armonía:
la belleza de fuerza de la noche
y la impaciencia atroz. Sin fantasía
con que engañar la angustia, sin reproche
o desdén. Solo Helena y la sombría
llamarada del sexo. A medianoche,
solo nubes de sangre en la vacía
y sorda inmensidad. Con el derroche
de su ímpetu y su pánico, el instinto
quedó desnudo en su alma: sin medida
y, no obstante, buscando consentir
con Dios. Allá, en la sima del día extinto,
en donde solo acrecientan la vida
aquellos que también quieren morir.

Valeria Melchiorre
(Buenos Aires, diciembre de 2014)

10 Ricardo H. Herrera, *El espíritu del páramo. Antología poética 1977-2007*, Pre-textos, Valencia, 2008.

De *Las bodas* (1925-1931)

Tú que conoces bien el acto de llorar

Liado a la confusión del dolor mental

«En medio del camino de tu vida que te ha hallado en una selva
[oscura»

Mi hijo y no obstante feliz

Te traigo la paz

La paz que tu alma insondable contiene fondo del mar

La calma

Que la obsesión de la muerte no turbó ni rozó

Y los gozos que van hasta el fin de ti mismo

Allí donde se canta tu alabanza

Y se elevan en paisajes de vida y de calor

Conmigo tu Dios que habla al interior de cada ser

Soy tu Palabra Santa tu Felicidad.

Mozart

A Ti cuando escuchaba tu arco iris de verano:
La dicha empieza allí en medio de los aires
La espada de la pena
Cubierta está por miles de derrames de nubes y de aves,

Una ancolia en el prado para alegrar el día
Fue dejada de lado por la hoz,
Nostalgia liberada ternura tan amarga
¿Conocéis Salzburgo a las seis en verano?
Placer escalofrío al sol en su ocaso lo bebe una nube.

Escalofrío – en el Salzburgo del estío
Oh dicha divina vas a morir cautiva juventud inventada.
Pero un solo día rodea todavía estas francas colinas,
Ha llovido, es el fin de la tormenta. Oh dicha divina
Apacigua a la gente de los ojos cerrados en todas las salas
de concierto del mundo.

Magia

Eres mi dolor mi pavora mi amor
Oh imaginación
Eres mi verdugo oh libro al que traduje
Los montes los ríos y los pájaros
Tú eres mi miseria oh confesión.
Así hablaba el poeta decepcionado
Y rasgaba su libro impreso en las ciudades.
Pero su otra voz henchida de un murmullo de sauces
Respondía
Oh libro desgraciado oh poema frustrado,
Error error de aquel que nada realizó,

Eres mi último lugar mi fortaleza
Contra una armada de infieles
Afuera hay solo ruina y eres tú un hogar sagrado,
¿El demonio habrá errado todo lo que deseaba?

Y qué busca el demonio –

Solo un libro

Respondía la voz iluminada por un viejo ciprés solar,
El tuyo el mío u otro,
Escrito bajo dictado.
Y los pájaros cantaron muchas veces en el cielo.

Y el poeta una vez más fue iluminado
Juntaba los fragmentos de su libro, inmerso en la ceguera e invisible,
Perdía a su familia y escribía la palabra inicial.

Amarillo

El monte tiene gracias pavorosas
Allí el que pasa mide sus antiguos pecados.
¿Quién puede apreciar su espesura
Y resistir el contoneo lascivo de sus laderas?
El dilema desciende con la noche
Los eucaliptos cantan en el corazón de las haciendas
El sol es siempre el mismo en el ocaso
Está obligado a ver el que pasa rendido
Para ver los ocasos ha nacido.

La virginidad renovada

Su seno había crecido últimamente
Su cuerpo se hizo nuevo a mi mirada, su alma ascendió a las
[nubes como loca

Su torso con su carga no está destinado
Al amor de la mujer y del hombre
¿No remontaron sus deseos desde la infancia
Vía Láctea se tendió sobre la noche sin viento?
Ella estaba segura, lo he visto, su desnudez era entera
Y su alma era igual que sus manos y el agua para lavarla corría
[sobre ella,

Y los olores subían y la luz se callaba.
Una voz me afirmó que era enteramente virgen
Y que de su dulzura ella estaba encantada.

Es verdad jamás jamás jamás recé
Dice la mujer alta de dócil talle,
Pero dale mi seno mi vientre y juventud
Y estará satisfecho.

Quema estos corazones son de sílex

Estas almas de las vigas de acero, de billetes de banco
Estos personajes no son verdaderos, quema sus muñecos
Estoy tan abajo ves tú que por eso el cielo está ultrajado.

Muslos, cabellos, esta mujer bucea

Más lenta que la naturaleza

Enterrada cual rosa bajo el verde del mar.

Hace para mí sonrisas extasiadas

Me da besos falsos y antinaturales

Nada entre mis animales los peces espejo

Sus piernas tienen movimientos aéreos.

Lame, besa, agota, agita.

Cuando estoy destrozado por completo se va

Torrente de burbujas azules

Escupe mis recuerdos más preciosos.

Mi amor es un ínfimo perdido resplandor de Tu Amor

Esencia Negra, el mundo ha desaparecido

Pareces dormir satisfacción confusa

Y yo he llegado, yo soy obediente

«Con humildad» decía el poeta demente.

Habiendo renunciado a los ojos, noche más que oscura,
A las manos esas vanas empleadas del mundo
al corazón la sangre,
Y a la boca corte sangrante de la belleza
Y a las palabras que ya no tienen ni magia ni eternidad.
El árbol se salva dejando caer sus hojas.

Apariencia

La frescura desciende de los montes
El día se retira con sus rayos exhaustos
Las campanas son ramos de una segunda luz
Oh que así sea después de mi muerte
Los labios recuerdan que hay un Dios
Mientras estamos en este extraño paso
Pero me toca la muerte, y hace tambalear
Esta cruda noche con la luna que asciende.

Límites

En el límite natural de las montañas
La tierra es perfectamente azul vista de lejos
Si uno se acerca no es solo verde y amarilla
Sino llena de extrañas señas como
Si atravesados todos los tonos viniera el color primero.

Se escucha en medio del prado extravagante
Agua, se ven aves circulando,
Cerca del cementerio joven una sombra es favorable:
¡Haz que no muera, Señor, bajo esta venda!

Mujer en la iglesia

Llevando su miseria en la mano ella avanza
Es un día extraordinariamente bello. Una luz
De ascensión entre Santa Marta y la torre vieja;
Ella se sienta le da pena el camino
Turbada porque la muerte la espera bajo esta luz.

Santa Marta tómanos sobre tus rocas

En tus bosques de castaños piadosos
Bajo tus flancos rosas sobre tus manantiales,
Tu cabeza romana con el cielo azul
Tus luces de personajes martirizados;
Tu fachada es la idea de un niño perfecto;
Tu torre pequeña tiene tres campanas mudas
La más casta a la vista en inmensos espacios.

El cielo en la tierra

Dulce resplandeciente jardín de convento
Nada hay más reluciente que tu planta trepidante
Nada más amoroso que el día en tu seno
Nada más casto que tu sudor claro
De silencio de intimidad y de pájaros verdes.

Se ve

Los manzanos están en flor
La carne y la mañana
Y hacen del sendero un camino de María
No hay nadie; el aire puro
La tierra preparada pero nadie viene.

Celos

Vuestras viejas cestas de primavera
Vuestras jóvenes medias blancas en la hierba
Vuestros velos bajos, vuestros dientes
Vuestro renunciamento secreto
Sin edad, celados por el Maestro.

El sexo de la esposa

La gran hija de la religión
Va preservada del calor
De la tierra, del reflejo, del muro
Viviendo solo para Dios ve luz
Y la elegancia etérea
Del cuerpo suprimido.

Y la noche

Luz, dora aún los hechos
Hojas, perforad el bosque sombrío
De la noche, y pasa ojo húmedo,
Ellas sueñan en el bosque sin hojas
Meditan tres lágrimas de sangre
Que no están en el cielo ni en la copa de oro.

Engendramiento

El gran mayo, la calidez
Y la bondad de las piedras,
Pasos justificados avanzan sobre el azur
Célebre es la mañana
El pasaje espléndido
Con la lágrima del bosque
Y espirales de avena abandonada se aventuran.

Hoja

Ay hoja hoja verde y bella y mano religiosa
La palma de clorofila está balanceada,
Y chillidos de los picos de aves y la ropa tendida
Los dedos puras intenciones fijadas al rosal
Y los labios sin sangre calentándose.

El espíritu joven

Cuando se mide a los árboles son azules de alegría
Cuando se sigue a la tierra es rojiza con pasión
Cuando se divisa el cielo es rosa incluso lila;
Las gramíneas se sumergen como el mar
La fuerza descansa en nosotros
Los espíritus que vienen del viento rezan
Las chimeneas humean en la adoración:
La música de la contemplación seduce al ave
Porque el alma se extiende más allá del espacio
Más alta que las concepciones y que el Amor.

Edad gloriosa

El pájaro translúcido sobre el templo
Anuncia y se ensancha, oh chillido profundo:
¡Que quien ame me escuche!
Y la calma pesadez de bajo el mar de los árboles
Se agita por el descenso de una nube
Clara y seca del todo como el cielo.

Ella despierta y lanza un olor animal

A las joyas falsas cerca de su mano terrible

Y roja y al último sobresalto

Del lecho de su sueño

Ella escucha ya las máquinas golpeando

Sobre ella, sobre la piel

Que un sucio gozo nocturno ha querido distraer.

Cuando el follaje en los barrios es verde

Cuando el invierno de nieve perenne llena las casas,
Cuando el otoño hace vacilar el farol rojo del ferrocarril,
Siempre el pájaro es como una coma arriba
De las tumbas
De los techos
De los cables de acero
La fuerza del viento;
Existe un ojo cuyo prisma mira
Para ver las cosas la figura en Dios de cosa,
Ese ojo está movido por la electricidad de la esperanza.

Una paloma

Balanceada sobre la rama

Por el viento frío

Bajo el casto sol

Tras la muerte

Antes de la resurrección,

He allí lo que me queda de esperanza.

Naturaleza

¡Soberbia naturaleza! Mundo entero de caminos
De arroyos y de rocas
Objetos voluminosos
Bellos granos de la piel y aceitados movimientos
Por ejemplo de una pelvis de atrás hacia adelante
De risas y de sueño
Forma que sale y entra
Y de savia y de enramada tendida con el viento;
Doble vaina de los senos y plantación marina
Bajo el brazo, cadera hinchada por el agua, golpeada
Por un peso tan denso de sensualidad
Los omóplatos dando pena como las piedras
Mojadas, ella se lava
Y el agua rehaciendo el brillante del cielo, el polvo espeso
Del paisaje redondo vuelve y es el mundo
De nuevo los bellos granos de la piel y el sueño
Si se mueve sobre los lomos el país rosado
Ve el poder del viento seco con los sueños
Producirse de todos los costados;
Las montañas carnales adelgazan la tarde
A lo largo de mesetas religiosas,
En las gargantas la bruma mata a la brisa extraviada.
Después la grandeza de la masa revestida,
Y más tarde un nuevo cambio ha surgido
Bajo la luna...

Rocío del origen

Cuando el rocío divino brilla sobre el origen
Cuando el día, el azul, el verde, el relámpago y la fe
Y el suelo transparente,
La jornada en los Alpes
La cuna del mar,
Se reciclan como bienes puros y risueños,
Vienen por la línea recta de la mañana
Directo desde la boca inocente del origen.

El rocío divino brillando sobre el origen, y las noches son bellas
Más largas que antaño.
La luna allí descubre a quienes duermen fantásticos
Las montañas de los senos del suelo con las naciones
Inclinadas hacia el mar, o hacia las ciudades erguidas
Un solo jardín prisionero de monasterio,
¡Memoria! la luna ha recortado en negro
Fúnebre montones de dibujos clásicos
De hojas, melancolía y lágrima también de gloria.

Las mariposas, terribles bajo las rosas
Vuelan a medianoche.
Pero los lagos de sabiduría que reposan
Pero los vientos que nacen
Con fruto, levantando a veces muchos árboles
Que son verdes a imagen de la muerte; no me es posible
Sentir, Autor Celeste
Los beneficios de tanto amor.

El viento sin embargo murmura
Con un sonido ronco
Sopla, escucha no se sabe a qué altura.

Es la paternidad divina para el hombre insolente,
Ella acaricia
Y amenaza los días.

Gigantes

Al comienzo

Los claros eran bellos en la hierba sagrada
Por primera vez situada a la sombra que es profunda
Como el mar.

Los gigantes verdes
Árboles, como la verga debe montar,
Parados con majestad en los dos bordes
Sombríos.

Las jóvenes se regocijaban con voces roncadas
Abundantes. Después de que los hijos de Dios hubieran venido
A encontrarse con las hijas de los hombres,
Los gigantes estaban por entonces en la tierra

Esos héroes, famosos en la antigüedad, esos
Ídolos. Dios veía que la maldad del hombre
Sobre la tierra era grande y los pensamientos
De su corazón iban solo hacia el mal.

Otros gigantes

Al comienzo

Los claros eran bellos en la hierba

Por primera vez a la sombra.

Los gigantes

Árboles ladeados de los dos costados.

Y estremeciéndose

Sus frágiles hojas hacia abajo

Bosques libidinosos dejaban huir al azur.

Era feliz;

y al fondo se veía

Subir de los bosques esta vez montañosos

Vapores, sudores

Se escuchaba bajo el cielo a los orfeones.

Tras la tormenta

La luna mengua, divino septiembre.
Las montañas se apaciguan en su luz,
La sombra más temprano hace sombra y el oro reposa
Sutilmente en el verde. Todo calor
Murió ayer como un muro negro
Que disipó la noche con sus estrellas claras,
Con viento y silencio ahora, pensamiento de la muerte.

Lágrimas

Muchos llantos llegan al país
Que derraman las nubes sempiternas
Que atraviesan los jardines; y muchos de esos llantos
Los ojos de los hombres los retoman

A su vez, en sus angustias, en sus faltas
Seguidas por la atroz muerte de jóvenes niñas,
Y se siente todavía la verdad en una
Lágrima, esa gota de desesperación que brilla.

Lágrima

Lo que el ojo derrama es una perla de sombra
Caliente con un fuego que se apaga en tranquila
Eternidad: sobre el claro polvo y sobre la piedra,
Los campos, el asfalto y el aire,
O el pobre pañuelo en las manos temblando
Ella permanece, engendrada por la muerte
Capital que por dentro crece.

Pero puras las ideas

Permanecen juntas sin ardor sexual

En el lugar mismo donde deben generarse

La alegría y el amor.

Las ideas agitando lentamente sus párpados

Llenos de pestañas tiernas como los bosques.

Mundo sensible

El alma está sola sobre el mundo azul
De la tierra bella y animal, sin espacio.

A veces la tierra en movimiento
Con los tonos, las brisas, el olor del sexo las estaciones
Y las risas que como las palabras no vuelven más

Y los árboles cuyo borde es majestuoso
Y bajo el calor inmenso los esfuerzos
Del pasajero o viajero,

Nada son para el alma oscura que se mueve
Hacia otro poder y otro estilo
De adoración

Al interior de su resorte ciego;
pero otros días
Todo es uno, y uno en uno, y todo en uno
Y uno en Dios
Y Dios presente en el tronco de un árbol muerto.

Verdadero cuerpo

Salve verdadero cuerpo de dios. Salve Resplandeciente
Cuerpo de la carne comprometido a la tumba y que nace
Cuerpo, oh Vertiente de bondades y de carnes
¡Salve cuerpo todo diurno!
Divinidad de espaldas muy anchas
Infantil y andante, salve toda belleza,
De rizos, de espinas
Cuerpo inaudito tan duro de la misericordia,
Salve verdadero cuerpo de dios deslumbrante de lágrimas
Que renace, salve verdadero cuerpo del hombre
Nacido del triple espíritu por caridad.

Testigo de los rincones dementes de mi corazón
Has nacido de una virgen absoluta y has nacido
Porque Dios impuso las manos sobre tu pecho,
Y has nacido
Hombre de nervios y de dolor y de simiente
Para andar sobre la suntuosa losa de desdicha
Y tu costado muerto fue perforado por la prueba
Y brota sobre la oscura y externa nube
La sangre con el agua.

Sobre el costado se abre el labio meditando
Labio de la plaga viril, y es el labio también
De la joven vulgar
Cuyos cabellos nos deslumbran de largo amor;
Ella besa los pies
Verdosos, descompuestos como la rosa
Demasiado devorados por el calor amoroso del cielo en lo alto,
Y sobre ella brota, sobre la externa nube
La sangre con el agua porque habías nacido.

Cuando acostados sobre el lecho tibio de la muerte
Todas las joyas desechadas con las obras
Todos los paisajes descompuestos
Todos los cielos negros y todos los libros quemados
Al fin nos acerquemos con majestad a nosotros mismos,
Cuando rechacemos las flores finales
Y las estrellas cobren sentido en nuestra alma,
Sonríe entonces y danos la sonrisa de tu cuerpo
Permite primero que te gocemos el día de la muerte
Que es un gran día de calma de los esposos,
El mundo feliz, los hijos reconciliados.

De *Sudor de sangre* (1933-1935)

Gargajos

Los gargajos sobre el asfalto me hacen pensar
En la cara de las santas impresas sobre el velo.

La mancha

Al ver una espesa capa de aceite verde
Chorreado de una máquina pensé
Pensé largamente en la sangre de mi madre
Sobre el pavimento ardiente del barrio infame.

Por el flujo que mana del seno de mi madre

Nos deslizamos hacia la muerte inmutable.
La muerte que redondeó ese seno tan cálido
Y lo alojó no lejos de una axila negra.

Obra carnal en torno de una liga.

La iglesia alza su torre hacia los cielos.
En la plaza no hay más que drama y penas.
Las estatuas se bañan de sudor
Al saberse cubiertas por los velos.
Un hombre perseguido por la guerra
Piensa la vida es perdición y herida.

Poesía

Desmedido interés por las hambres y el odio
Arriesgando la tierra te encontramos
Arriesgando el amor arriesgándolo a Dios
Un feroz ojo azul se levanta y nos dice
Mira, por este agujero al fin comprenderás aquello
Que tus padres no osaban proclamar.

Arriesgando la vida, arriesgando el amor
Arriesgando la salud del pueblo y hasta a Dios
Un feroz ojo azul
Dice: ¡Por el agujero de las vergüenzas naturales!
Y tú creces cada vez más sangrante, anémona inmortal.

¡Ama el núcleo brillante de las sílabas

De abnegación ama el grito del cuerpo

Que pierde la vida ama la carnal gracia

Nacida de la salvaje carne humana!

¡Dale la gracia al hombre!

Ama el desmesurado empobrecimiento

El sobresalto último y el alba próxima.

Sicut Cervus

Como el ciervo turbado
Que agoniza junto al abrevadero
Aguzo los oídos noche y día
Preguntándome ¿«dónde»
Dónde está tu Dios? desgañitado
Temblando la sangre en la baba
De cara a quien adoro
Como el ciervo abatido.

De *Materia celeste* (1936-1937)

Helena

Qué bella eres desde que no existes
El polvo de la muerte te ha desnudado el alma
Qué apetecida desde que te fuiste
Olas y olas colman el desierto
La más exánime de las mujeres
Brilla el sol en las aguas de esta tierra
De paisaje famélico
Que cerca la ciudad de ayer de los equívocos
Brilla el sol en las raras manchas verdes
Transformadas en templos
Brilla el sol en el páramo triunfal
Porque tú estás tan muerta
Hay resplandor solar
En las huellas que inscribieron tus ojos
Y sombras de gran árbol enraizado
En la fatal Melena que me hizo delirar.

Negro retorno a la vida

Si la sombra es más profunda que la sangre
Si la sangre es mucho más profunda que la sombra

Qué oscuro está en los límites de tu sangre roja
Es aquí que se entra a la noche virgen
Es aquí que sus luces se desatan
Repleta de espacio y de espacio y de noche
Es aquí que hace caer sus estruendos
Manto y desnudez profundos

Es aquí que todo nace se levanta y adora
En cero entre la Nada y el No de la noche

¡Extraño! Oh estoy una vez más

Contra tu seno tu orbe perfumada mística
Más suave que sencillez de primavera
Que la muerte rosada llena de venas,
Tu pezón de mujer de los valles
¡Mi Helena! veo henchirse en tus cabellos
La rosa imantada y púrpura de este mundo
En la terrible mata y las trenzas de niña
El fantástico sendero en gloria y humareda
La grieta de la vida la rosa de la lengua.

Tema de Helena

Soy rica, estoy desnuda. Belleza de calor
Infinitamente blanca al plegarse el cuerpo rosa
Se extiende como un arpa que canta y yo envejezco
Con el sol de las montañas de nieve
Mi salvaje acento muerto lo tengo entre mis trenzas
Cabellera asaltada por playas con serpientes
Y el olor de mis ojos del túnel de mis sentidos
Se posa sobre el montón de trigo de mi vientre
Cosecha inapresable al esposo que entra.

El mismo a la misma

Qué frágil muralla nos separa alma mía
Qué dulce comunicación
Entre tú y yo que te he perdido
Qué misterio de los días de los pensamientos y de las noches

Tan cerca, tan lejos, mi curva femenina o desnuda
Que mi vista tiende siempre a tus huecos de sombra
Estos ojos que no tengo ya y son míos
Este cuerpo, que quiero penetrar para ser sombra.

La puta de Barcelona

Arriégate, abre este portón vetusto
Basta la cuña ardiente de los ojos
Un antro oscuro con olor a cráter
Te aguarda entre mis muslos

Soy la oficiante del resquicio negro
La mirada bestial un sol idiotizado
Yo cruzo el mar debajo de los hombres
Fondo craso del mar y el azul y los hados

Tu falo de fulgor mis senos de aflicción
Y el ojo pendiente de los labios pintados
Tal mi encanto mi viento mi ansiedad.

Te protege una sombra te salva el universo
Mutuamente espantados somos uno
¡Cliente! penetremos la negra eternidad.

De *Kirie* (1938)

La noche

estaba oscura estaba muerta

Llena de acusaciones

el día

Juvenil estaba azul

Al fin bajo los caballos del sol

Y las manos primeras del estío entre las hojas.

Principio brillante venías a mi camino

Con mi miseria grabada en tus ojos,

Tierna y celeste apenas mujer apenas muerta,

Y el pecado cesaba de pesar sobre la piedra.

Don Juan

Yo te escucho oh Canto tan profundo
Viniendo del espacio de los muertos
Ya perdida la carne con dolor y toda obra
Ya sin el claro genio de falo sombrío
Tras estrechar la mano del Convidado de Piedra.

Oh genio dulce Niño, piedad por mi miseria,
Te busqué en la más negra de las aguas.

Yo creo que tu aurora es más bella, que mis ojos
Van más lejos, que el encanto es más fuerte,
Que el sexo es más oscuro y más brillante la muerte
Para los viejos huesos de cementerios mágicos
Devueltos por el monte – que mi infelicidad
Es grande – que la luz de los secretos
Con los héroes pintados de la vida y la muerte
Al menos se mostró a mi corazón
Cuando toma mi mano el Convidado de Piedra.

De *La Virgen de París* (1944)

Responsabilidades de la muerte

Mostrabas junto al lago tus muslos opulentos
Y llevabas aún bajo el vestido a cuadros
Oro bestial del cabello calor del declive
Donde tu carne joven caía en su error
Te inquietaba el porvenir de tus amores;
¡No veías la sangre de las aguas del cielo!
Tu colérica mente llamaba a venganza
Por un mundo obrero y no eras más bella
Puesto que golpeabas con odio la tierra
Que dejabas llamada para ir entre los muertos.

Los muertos, pobres muertos, tienen grandes dolores
Nada duele a los muertos, lo sabes Baudelaire
Tu corazón ya atravesó su noche clara

Mas tu presentimiento es nuestro amor sombrío
Nuestro abandono, vivos, parece el de los muertos
Su emanación engaña nuestra pena.

Maravillosa la flor subterránea o sexo

¿No es el bien máspreciado de todas nuestras aguas?
Al margen de la muerte es lo más dulce, y es peste
Que a la noche dejamos junto a ríos de lágrimas;
Cuando el sexo es lo último que tiene
Este mundo incendiado, sollozando lo pierdo
Pues él es todo entonces, y el opuesto de Todo,
Ojo de todo hostil a la Mirada
Que del lazo del Arte no quiere saber nada.

Gregoriano

Vuelos fijos de pájaros perfectos
Y sin aire, desnudos totalmente,
No volverán jamás al seno de la tierra
Moribundos de gozo moribundos de luz

Son pájaros de voces nacidas en los labios
Puro ornato del habla entre los vientos
Desde lo alto desde abajo del tiempo azaroso
Retornan a adorar y se interrogan

Sin son siempre del cuerpo o son del alma
Si ascienden por las gradas
Que llevan la palabra de la voz al silencio
Y del silencio al alma horrorizada

Desde cautivos corazones llegan
Y preguntan e ignoran
Que son –y triunfalmente– penitencia
Vocales de durable vocación.

De *Diadema* (1949)

De un extremo dolor de un vasto caos

Y de un ardor extremo quise hacer
La dicha humana. Encarnación
De tempestad. Y ruina alada. Tránsito
Del templo inmovible de la muerte.

Y tú que llegaste con tu sombra de niña
A este extenso horizonte de fin del mundo
A pedirme la sangre,
Escucha la bondad de la ternura insondable
Perdese sobre un seno para ganar el mundo.

Ofelia

Dulce demente, en sus presagios
Quien te adora no tiene
Tantas imágenes inolvidables
Como para pescar

Tu perfil con el hilo de las cañas
Inmersa en el encanto del verdor
De esas cosas que al turbar las aguas
Ocasionaron tu caída súbita;

Pero él se queja de tu índole,
Bajo los árboles de la salida
Los males del palacio donde duran

El hondo terror del dardo
Enamorado, los revuelos de aves,
Y las bocas hasta las tumbas.

Otra Eurídice

Adiós mortal amiga mi paisaje
Te mordió una serpiente entre las cañas
Errante espíritu en las falsas aguas
Pecho demente gran cuerpo de viaje

Adiós hermana adiós quimera de años
Dos veces lastimaste a la esperanza
Dos veces la tentaste falsamente
Besando el corazón.

Me queda la tristeza de mi suerte
En la contemplación de tu sonrisa
(Desde el lado más tétrico)

Ya entrevisto en los ruidos de los sudores huecos
Bajo el muslo amoroso un río verde de muertos.

La santa del abismo

I

Una estrella llameante en medio del negro cielo
Con ardiente finura está haciendo su duelo
Duelo de sí bandera en la tarde amada
Duelo del sol rojizo expuesto en la juventud.

¡Tan bella! Las pestañas en sus ojos de amatista
Y grande su boca ancha con su lengua
Cuán amplias son sus caderas y sus piernas
Y cuán violenta su postura roja y triste

¡La santa del abismo el espíritu en llamas
Boga a través del cielo! Y sus vagas palabras
Arruinan el esmalte y el brillo de los dientes
Porque siente la muerte en su seno demente.

II

Azul la habitación no obstante el fraude
De tantos cuerpos calvos luciendo en los espejos
Secretos han llenado la atmósfera de culpa
Sobre todo los brillos de ojos y botones
El sudor acompaña una ciudad sin sombra
Se ve correr fogosos los ciervos de pasión
Sobre montes y arroyos de un profundo pavor
Y es pesado el perfume de la casa infernal.

¿No eres tú reina oh tú quien cortará
Los morros entre infames gritos negros
No eres tú ahora el carnal canto de la noche
No eres tú la beldad que la muerte poseyó?

El hermoso desnudo

Cuándo aparecerá la furia de esperanza
El hermoso desnudo el pensamiento bello
El amor al Vencedor del sufrimiento
Cuándo retornará la potencia humillada

Cuándo –el poema creó un mundo real,
Solitario franqueó la muerte de un trazo–
La eterna luz los montes azules sobre el mar
Seré el maestro apático deshecho

¿Quién contempla la puerta de Dios y no tiembla?

Dragón interior

Estoy sentado en la antesala de la muerte
Sin control. Me has herido en el alma
Desgracia con mil pliegues jeta de oro
Anillos humosos alas torcidas cerdas infames

Prolongada potencia de la nada
Viejo puerto de decadencia en nuestra tierra
Prolongado suspiro. Pero oh dragón oh navegante
Del cielo desde la ingrata infancia

¿No eres tú el sueño del cielo?
¿No eres tú sin embargo la razón de la aurora
No tengo yo la culpa oh rostro de arco iris
De la sierpe que adora?

De *Oda* (1950)

... Cómo salpicaba la Presencia

Ausente al globo ocular,
O, si le creo a mi presencia: misterio,
Cómo reinaba en el verde violeta
La tormenta también de mediodía
Las cataratas del acuerdo entre camelia y verano
Cómo fui llevado transportado frenado
En la cumbre de los signos
La madera de los bosques con tu risa estruendosa,
Humillado amado acariciado al punto de la humillación
En los miembros fui dulce como si estuviera muerto
Por la certidumbre de tu fulgurante atuendo diamantino.

De *Melodrama* (1956-1958)

Elegía

Cuando un oro intenso permanece
Sobre la placa de metal azul
Donde los signos de la nieve fundida rememoran su origen,
Sin olas alrededor en esta hora y el tupido vellón del sexo
De una joven que se acuesta y llega a su lecho clandestino,
La pequeña isla está llena de deseos, de amor, de agua,
de perfume natal
Acariciándose ella misma el nido con risa melodiosa:
Y secreta como quien toca con placer su propio cuerpo
Se acerca sonriendo a la morada de los muertos.

Tumba de Berg

I

Vi su máscara muerta.

Oh cuán grave en aullido
En terror que congela el gran rictus atroz
Fue la muerte voraz a la hora en que cayó
Sobre la noble faz del espíritu músico;
¡Cuánto odio realza en tanto esculpe el rostro
De un dios sabio de Asia! Pero ya la dulzura
Bajo ella está luchando con la fea
Invocando lo extremo del perdón fuera del cuerpo
Formando un postrer son del crimen universo.

II

Y vosotras las líneas maravillosas ávidas
Que decís la pasión infinita a la tierra
Y los dones del cielo otra vez recorridos
Por una audacia libre y dura y extranjera,

Todo el nuevo cristal bruscamente reunido
En un íntimo ramo en el agua profunda,
O incluso los trayectos de luz que ha fijado
Un hombre espejo, más leal que el mundo –

Recordadnos su voz desdichada del tiempo
En que el dolor de la pareja criminal rezando
Se contemplaba en él por una dulce tortura

Decid ese innumerable don que es promulgado
Cuando el genio fallece, pero también su acceso
A él, no muerto, en especie cambiado.

III

La música es aún más rara que el amor
Y que, pintura, tu insaciable poder lleno de carne
Muda, y que, sol de palabras, tus rayos siempre negros,
Y que, mundo infantil de sueños creando el mundo
Tu éxtasis de abismo sombrío y claro.
El alma sin embargo es al amor su marco,
Y el son roza la palabra con los árboles del anochecer
La esencia llega a Dios en la lengua de las ondas.

¡Oh encanto! ¡Oh garganta de gracia irracional

Pasaje transparente de los rayos de una honda cavidad
Mente nocturna y pura, entre tus ojos!
Y tu dedo, tan bello al tocar el silencio,
Y el andar de tu muslo fino, cuánta esperanza
Le cede eternamente a la presencia;
¡Qué fuego de artificio en nuestra pena
Porque para nosotros la gracia es que tú estés!
Más allá de la vida y de la muerte, sin forma,
Miremos en silencio la mirada sin voz
Escuchemos el canon de música sangrante
¡Tu ser! o el solo astro de mi amor.

Tu negra flor igual al duro sol poniente

Tu seno más pulido que la piedra del sueño,
Tus ingles de perfume moreno separando
Las columnas del lugar de tu rara vergüenza
Como rosa que oculta todo un mármol veteados;
Y tu forma en un duelo ignorado tendida
Cual travesía de ángeles desnudos en el éter
Que atrae nuestras miradas con místico pavor:
Todo el ser que te es propio parecía exceder
Al hechicero vacío de una música fría
Ciego en su plantación, o tal vez con oscuro
Asentir de los ojos, esclavitud futura.

Un día se sabrá por raciocinio o rayo

El melodrama que en líneas tenebrosas
Canté: cuando mis ojos sean polvo en el polvo
Mi viril fuerza ausente y mi mano sin amo,

Lo que yo he mantenido a fuerza de palabra
El pase tan secreto
Hacia la otra palabra u otro nuevo elemento
De pasión y furor y dolor y saber;

Vuestra locura entonces ya tendrá otro sentido
Habréis recuperado la invención de los sentidos
Llegando tras de mí a los amores eternos.

Interior Exterior

Oímos en el fondo de nosotros
Generarse lo extenso los llanos las montañas
Lagos mares azules de suntuosos colores
Desplaza un sitio al otro en el hueco del alma;

¡Circo de circos de oro! Erramos por lugares
Tan profusos que el éter al que aspiramos huye,
Lloramos los amores dejados en las rocas
Azules o en ciudades con albergues sombríos,

Lamentamos, deseamos; hasta el día entrevisto
En que todo se abisme y dejemos la escena
La escena que persiste carnal en sus amores.

Hace tiempo que vivo y me debato
Entre aquellas dos formas unidas hasta el fin
En una lucha a muerte con la eterna belleza.

Isis esencial

Seduces encantadora mujer y hombre a la vez
Seducen tu serpiente ondulada y tus senos
Y los vientres las urnas las miradas las llamas:
La mirada del hombre de tu perfume presa;
Y maldición a quienes tus pestañas tus labios
Tu sacro bosque el muslo o tu espalda sin riesgo
Tus cabellos radiantes aun con alma turbada
Tan bellamente imbuida del don de prostituirte
Y del deseo profundo de humillar las estrellas –
Han dejado impasibles y sin la tentación
De levantar tu velo y gozar tu favor.

Ignoro. Y tanto ignoro que sé.
Toco ignorando la tecla tan cruel
Que mi ciencia destruye el palacio que yo
Incluso construí en mi ignorancia atroz.

De *Prosas* (1960)

Voz

De este abismo donde todo se hunde, naturaleza, angustia, beatitud del sexo y temor de la muerte, el deseo que a sí mismo se hace añicos, un murmullo se desprende, un suspiro. La voz se eleva y lleva en racimos de dolor la cuenta de sus palabras. Y este hombre antes bestial que reprime sus instintos vergonzosos y que con la mano frena a la muerte encubierta y pestilente, este hombre solitario se convierte en la piedra basal de la palabra. Mal humor de las estaciones, amargura de adioses, ruido y furor, amenaza de los mundos, y decepción infinita de los besos desnudos: la palabra se apodera de la naturaleza entera, se compone, se aleja de toda cosa verdadera para suspenderse. Ruido eterno, una vez concebido, ópera mágica, canto a través. Los ignorantes llaman poesía a este gemido amargo y maravilloso.

Dar sin recibir

Dar sin recibir es la desgracia de los poetas. Sus verdaderas lágrimas se pierden. Lo sagrado que han tocado una vez ha huido mucho más allá, y ningún testigo del gesto ha podido comprenderlo. Como la Prostitución del corazón desnudo, la poesía se entrega a todos sin hacer otra cosa que entregarse, porque el placer no está en ella en absoluto; solo está la fuerza. En este mundo venido a menos, este mundo errante, este mundo absurdo, así la poesía es buscada, poseída, finalmente deshonrada. Quisiéramos cambiar esta condición abyecta: no se trata de tener en cuenta la razón del hombre. Porque si el hombre supiera de poesía, no podría llevar a cabo una caza, un popurrí de cosas, un profundo saqueo y una vergüenza, todo lo que abarca, y que llama la vida; tendría que parecerse un poco a los ángeles.

Abismos

Hay que retirar la fe en el abismo. Hay que apaciguar el corazón observando de cerca alguna cosa, no importa cuál. Una roca, una minúscula flor resplandeciente, un árbol de cabellos que el viento atormenta. Aquí o muy lejos de aquí. De color verde o amarillo. Paisaje de alta montaña consagrado a la blancura eternamente añadida a los picos, a los calores. O suburbios acusadores de allí abajo. Paisaje familiarmente amado devenido extrañamente extranjero. Hay que perderse y tener conciencia. Hay que dominar finalmente la serpiente que desde los orígenes se retuerce en el alma y mutila la fe. Sobre todo, hay que cerrar el abismo, abismo de las palabras, de las sensaciones felices, de la esperanza en la creación de la obra, abismo del cansancio y del hastío. Abismo de memoria también, del tiempo, de la mujer muerta.

De *Tiniebla* (1967)

¡Dolor de vivir! Pena de las ideas,
Exceso de todo, decepción, fealdad
Del corazón ante el cósmico fin
¡Día a día promesa de porvenir!

Yo no sé si tú existes, dónde estás mi Tiniebla,
Fundida oscuridad, desde allí hasta mi lecho
Fúnebre y extranjera hacia el final del día
Ya muerto te imploro salvación y consuelo.

Pocos comprenderán que el fuego de la carne

Y el candor de los cielos, la bienaventurada
Tentación del deseo y el pudor
Se han revelado siempre bajo la misma luz,

Se enfrentaron se amaron
Con idéntico cuerpo a través de la angustia,
Mas ninguno cedió sus poderes sagrados,
Ni la loca esperanza ni el pecado.

POEMAS EN FRANCÉS

DE *LES* NOCES

Toi qui connais bien l'acte de pleurer/ Engagé dans les confusions de la mentale douleur/ « Vers le milieu du chemin de ta vie qui t'es trouvé dans la forêt obscure »/ Mon fils pourtant heureux/ Je t'apporte la paix/ La paix que ton âme insondée contient profondeur de la mer/ Les calmes/ Que nulle obsession de mort n'a troublés ni même effleurés/ Et les joies qui s'en vont vers les fins de toi-même/ Là où ta louange est chantée/ Et s'élèvent en paysages de vie et de chaleur/ Avec moi ton Dieu qui parle à l'intérieur de chaque être/ Je suis ta Parole Sainte ton Bonheur.

Mozart// A Toi quand j'écoutais ton arc-en-ciel d'été:/ Le bonheur y commence à mi-hauteur des airs/ Les glaives du chagrin/ Sont recouverts par mille effusions de nuages et d'oiseaux, // Une ancolie dans la prairie pour plaire au jour/ A été oubliée par la faux,/ Nostalgie délivrée tendresse si amère/ Connaissez-vous Salzburg à six heures l'été/ Frissonnement plaisir le soleil est couché est bu par un nuage. // Frissonnement – à Salzburg en été/ O divine gaité tu vas mourir captive ô jeunesse inventée/ Mais un seul jour encore entoure ces vraies collines, / Il a plu, fin d'orage. O divine gaité/ Apaise ces gens aux yeux fermés dans toutes les salles/ de concerts du monde.

Magie// Tu es ma douleur mon effroi mon amour/ O imagination/ Tu es mon bourreau ô livre où j'ai traduit/ La montagne la rivière et l'oiseau/ Tu es ma misère ô confession./ Ainsi parlait le poète déchu/ Et il déchirait son livre imprimé au milieu des villes humaines./ Mais son autre voix tout emplie d'un murmure de saules/ Répondait/ O livre malgracieux ô poème manqué,/ Erreur erreur toujours de celui qui n'a pas encor fait, // O tu es mon dernier lieu ma forteresse/ Contre l'armée des infidèles/ Ailleurs n'est plus que ruine et toi tu es

*l'endroit sacré,/ Le démon aurait-il vraiment manqué tout ce qu'il
voulait?// Et que veut le démon – / Un livre/ Répondait sa voix
éclairée par un ancien cyprès solaire,/ Le tien le mien ou l'autre,/
Écris sous la dictée./ Et tous les oiseaux chantèrent plusieurs fois sur
le ciel.// Et le poète était encore une fois illumine/ Il ramassait les
morceaux du livre, il redevenait aveugle et invisible,/ Il perdait sa
famille, il écrivait le mot du premier mot du livre.*

Jaune*// Les collines ont d'affreuses douceurs/ Le passant y mesure
ses anciens péchés./ Qui peut apprécier leur végétation/ Et résister
au mouvement lascif de ces hanches?/ Une incertitude avec le soir
descend/ Des eucalyptus chantent dans le cœur des propriétés,/ Le
soleil est toujours le même à son couchant/ Et le passant fourbu doit
regarder/ Il est né pour toujours regarder le couchant.*

La virginité revenue*// Son sein s'était développé ces derniers
temps/ Son corps fut nouveau à mes yeux, son âme partit comme
une folle sur/ les nuages/ Son torse avec ses lourdeurs n'est-il pas
voué/ A l'amour de l'homme et de la femme/ Ses désirs n'ont-ils pas
remonté de ses enfances/ Voie Lactée n'est-elle pas couchée sur la nuit
sans vent?/ J'ai reconnu qu'elle était sûre, sa nudité était entière/
Et que son âme était l'égal de ses mains et que l'eau ruisselait sur
elle pour/ la laver,/ Et que les odeurs montaient et que la lumière se
taisait./ Une voix m'assura qu'elle était entièrement vierge/ Enfin de
sa douceur elle était enchantée.*

C'est vrai je n'ai jamais jamais jamais prié*/ Dit la femme
grande et douce de taille,/ Mais donne-lui mon sein mon ventre et
ma jeunesse/ Il sera satisfait.*

Brûle ces cœurs ce sont des silex*/ Ces âmes des poutrelles d'acier,
des billets de banque/ Ces personnages ne sont pas vrais, brûle leurs
poupées/ Je suis si bas vois-tu que le ciel en est outragé.*

La brouette/ Arrêtée sous le grand orme de vie de soleil et de nuage/
C'est le plus beau chant possible/ En l'honneur de Dieu essentiel// Par
un matin où l'on distingue à peine les ombres/ Tant il fait clair, et les
arbres géants/ Suspendus à la mamelle du ciel mauve/ Et la brouette/
avec l'esprit naïf du bois naturel/ Éclairée par le dessous et le dedans.

Des cuisses, des cheveux, cette femme est plongeuse/ Plus lente
que nature/ Elle est enfouie comme une rose sous les verdeurs de la
mer.// Elle fait pour moi un sourire extasié/ Elle m'adresse des baisers
faux et anormaux/ Elle nage entre mes animaux les poissons miroirs/
Elle a des mouvements aériens des jambes.// Elle suce, elle embrasse,
elle épuise et remue./ Quand je suis entièrement brisé elle s'envole/
Torrent de bulles bleues/ Elle crache mes plus précieux souvenirs.

Mon amour est-il une infime lueur perdue de Ton Amour/
Essence Noire, le monde a disparu/ Tu sembles dormir satisfaction
confuse/ Et je suis arrivé, suis-je obéissant// « Avec humilité » disait
le poète dément.

Ayant renoncé aux yeux, nuit plus qu'obscuré,/ Aux mains
ces vaines employées du monde/ au cœur ce sang./ Et à la bouche
coupure saignante de la beauté/ Et aux mots qui n'ont plus la magie
ni l'éternité.// L'arbre se sauve en laissant tomber ses feuilles.

Apparence// La fraîcheur descend des montagnes/ Le jour se retire
tous ses rayons usés/ Des cloches sont des bouquets de seconde lumière/
Oh qu'il en soit ainsi après ma mort/ Les lèvres se souviennent qu'il y
a Dieu/ Tandis qu'on est dans ce couloir étrange/ Mais déjà ma mort
me touche, et fait chanceler/ Ce soir cru avec la lune qui se lève.

Limites// A la limite naturelle des montagnes/ La terre est
parfaitement bleue vue de très loin/ Si l'on approche elle n'est pas
seulement verte et jaune/ Mais pleine d'un appel étrange comme si

Toutes les couleurs franchies venait la couleur première.// On écoute au milieu des prairies fantaisistes/ De l'eau, on voit circuler des oiseaux,/ Près du jeune cimetière une ombre est favorable :/ Ah fais que je ne meure point, Seigneur, sous ce bandeau!

Femme à l'Église// *Portant sa misère à la main elle s'avance/ Il fait extraordinairement beau. Une lumière/ D'ascension entre Santa Marta et la vieille tour ;/ Elle s'assied prenant pitié du chemin/ Troublée parce qu'elle mourra dans cette lumière.*

Santa Marta prends-nous sur tes rochers// *Dans tes forêts de châtaigniers pieux/ Sous tes flancs roses par-dessus tes sources,/ Et ta tête romaine avec le ciel bleu/ Tes lumières de personnages martyrisés ;/ Ta façade est la pensée d'un enfant parfait ;/ Ta tour petite a trois cloches muettes/ C'est la plus chaste qui se voie sur les longs espaces.*

Le ciel dans la terre// *Resplendissant doux jardin de couvent/ Il n'y a rien de plus reluisant que ta folle plante/ Rien de plus amoureux que le jour à ton sein/ Rien de plus chaste que ta sueur claire/ De silence de méditations et d'oiseaux verts.*

On voit// *Les pommiers sont en fleur/ La chair et le matin/ Et font de l'allée un chemin de Marie/ Mais personne ; l'air pur/ La terre est préparée mais aucune ne vient.*

Jalousie// *Vos vieux paniers au printemps/ Vos jeunes bas blancs dans l'herbe/ Vos voiles rabattus, vos dents/ Vos renoncements sont secrets/ Sans âge, enviées par le Maître*

Le sexe de l'épouse// *La grande fille de religion/ Va dans la chaleur conservée/ De la terre, du reflet, du mur/ Afin de ne vivre qu'à Dieu elle divise la lumière/ Et surnaturelle élégance/ Le corps lui est supprimé.*

Et la nuit! // Lumière, dore encor les fâtes/ Feuilles, crevez le sombre bois/ Du soir, et passe œil humide,/ Elles songent au bois sans feuilles/ Méditent trois larmes de sang/ Qui ne sont sur le ciel ni dans le vase d'or.

L'engendrement! // Le grand mai, la douceur/ Et la bonté des pierres,/ Des pas justifiés s'avancent sur l'azur/ Célèbre est le matin/ Le passage splendide/ Avec la larme des bois/ Et les spirales des avoines lâchées vont à l'aventure.

Feuille! // O feuille ô verte feuille et belle et main religieuse/ La palme de chlorophylle est balancée,/ Les cris des becs d'oiseaux et le linge de corde/ Les doigts pures intentions fixés au rosier/ Et les lèvres sans aucun sang qui se réchauffent.

L'esprit jeune! // Les arbres quand on les mesure sont bleus de joie/ La terre quand on la suit est passionnément rousse/ Le ciel quand on le dévisage est rose ou même lilas;/ Les graminées plongeant comme la mer/ La force appuie sur nous/ Les esprits du côté du vent font leur prière/ Les cheminées fument dans l'adoration:/ La musique de la contemplation saisit les oiseaux/ Parce que l'âme est étendue plus haut que l'espace/ Et plus haut que les conceptions et que l'Amour.

Glorieux âge! // L'oiseau translucide au-dessus du temple/ Annonce et s'évase, oh son cri profond:/ Quiconque aime m'écoute!/ Et la calme lourdeur de sous la mer des arbres/ Est agitée par la descente d'un nuage/ Clair et sec absolument comme le ciel.

Elle s'éveille et jette une odeur animale! // Aux bijoux faux près de sa main terrible/ A l'andrinople rouge et aux derniers sursauts/ Du lit de son sommeil/ Et elle entend déjà taper les machines/ Sur elle, sur la peau/ Qu'une sale jouissance nocturne a voulu distraire.

Quand les frondaisons dans les quartiers sont vertes/ Quand l'hiver à la longue neige emplit les maisons,/ Quand l'automne fait vaciller le fanal rouge du chemin de fer,/ Toujours l'oiseau est une virgule par-dessus/ Les tombes/ Les toits/ Les fils d'acier/ La force du vent;/ Il existe un œil dont le prisme regardel/ Pour voir des choses la figure de chose en Dieu,/ Cet œil est mû par l'électricité de l'espérance.

Une colombe/ Balancée sur la nue branche/ Par le vent froid/ Au soleil chaste/ Après la mort/ Avant la résurrection,/ Voilà ce qui me reste d'espérance.

Nature// Superbe nature ! Un monde entier de routes/ Ruisseaux et rochers/ Objets volumineux/ De beaux grains de la peau et d'huileux mouvements/ Par exemple ceux du bassin d'arrière en avant/ De rire et de sommeil/ Forme qui sort et rentre/ Et de sève et de ramure horizontale avec le vent;/ Double coque des seins et plantation marine/ Sous les bras, hanche gonflée par l'eau, frappée/ D'un poids trop lourd de sensualité/ Les omoplates faisant pitié comme des pierres/ Mouillées, elle se lave/ Et l'eau refaisant le brillant du ciel, la poudre épaisse/ Du paysage de rondeur revient et c'est le monde/ De nouveau les beaux grains de la peau et le sommeil/ S'il bouge sur les lombes le pays rosé/ Voit la puissance du vent sec avec les songes/ De tous les côtés se produire;/ Les charnelles montagnes maigrissant le soir/ Sur les longueurs d'un plateau religieux,/ Aux gorges les brumes tuent la brise égarée./ Puis la grandeur de toute la masse rhabillée,/ Et plus tard un nouveau changement survenu/ Et sous la lune...

Rosée de l'origine// Quand la rosée divine brille sur l'origine/ Quand le jour, le bleu, le vert, l'éclair et l'espoir/ Et le transparent sol,/ La journée sur les Alpes/ Le berceau de la mer,/ Se reforment comme des biens purs et rieurs,/ Ils proviennent par la droite ligne du matin/ Directement de la bouche encore innocente de l'origine.// La rosée divine brillant sur l'origine, et les nuits sont belles/ Plus

*grandes que jadis./ La lune en découvrant ses dormeurs fantastiques/
Les montagnes des seins du sol avec les nations/ Inclinaées vers la
mer, ou aux villes bâties/ Un seul jardin prisonnier de monastère,/
Mémoire! la lune a découpé en noir/ Funèbre des amoncellements
de dessins classiques/ De feuilles, de mélancolie et larme et aussi de
gloire.// Mais les papillons, terribles dessous roses/ Volent à minuit./
Mais les lacs de la sagesse qui se reposent/ Mais les vents qui naissent/
Avec fruit, soulevant parfois des masses d'arbres/ Qui à l'image de
la mort sont vertes; les bienfaits/ De tant d'amour/ Céleste Auteur,
ne me sont pas assez sensibles.// Le vent pourtant murmure/ Avec
un son rauquel/ Souffle, écoute on ne sait à quelle hauteur./ C'est
la paternité divine pour l'homme levant la tête,/ Elle caresse/ Et
menace les jours.*

***Le déluge n'est pas encor venu, les hommes fleurissent/ De
travers, leur péché n'est point mal à l'aise sous le ciel/ Ils ont fructifié.
Les promesses s'éloignent/ Jusque sur les douceurs immuables de
bleu./ Ils aiment. Partout. Lourde rumeur./ Les arbres sont debout
pleins et gigantesques/ Les milans font la ronde et tous les rais du
jour/ Autour d'eux et les rauques souffles sont/ Du vent du nord,
qui casse la bonté des chênes.// Le chant monte de l'herbe emplie
par les élytres/ Que dévore la bouche absorbée par la gueule/ Les
plumages disparaissant sous les crocs blancs./ Et le sang reste là pour
contenter la terre, et/ Première fois/ La mante religieuse a détaché la
tête/ De son époux qui sommeille,/ heureux temps/ Où le glacier de
l'air marche vers l'océan/ Câlin, et par un souffle dur immobile et
fort/ Lui fait l'enfant qu'il désire.***

***Géants// Primitivement/ La clairière était belle en une herbe sacrée/
Placée pour la première fois à l'ombre qui est profonde/ Comme
la mer.// Les géants verts/ Arbres, comme la verge doit monter,/ Se
tenaient avec majesté sur les deux bords/ Sombres.// Les filles s'en
réjouissaient avec de rauques voix/ Abondantes. Après que les fils
de Dieu furent venus/ Vers les filles des hommes,/ Les géants étaient***

sur la terre en ces temps-là// Ces héros, fameux dans l'antiquité, ces/ Idoles. Dieu voyait que la méchanceté/ Était grande de l'homme sur terre et que les pensées/ De leur cœur allaient vers le mal uniquement.

Autres géants// *Primitivement/ La clairière était belle en herbe/ Et pour la première fois à l'ombre./ Les géants/ Arbres penchés des deux côtés./ Et frémissants/ Par leurs plus faibles feuilles vers le bas/ Des bois libidineux laissaient l'azur s'enfuir./ C'était heureux;/ et l'on voyait au fond/ Monter des bois cette fois montueux/ Vapeurs, sueurs/ Et l'on entendait sous le ciel des orphéons.*

Après le Déluge// *La lune diminue, divin septembre./ Les montagnes sont apaisées dans leur lumière,/ L'ombre plus tôt fait ombre et l'or se repose/ Subtilement dans le vert. Toute chaleur/ Est morte hier comme une muraille était noire/ Que dissipa la nuit avec étoiles claires,/ Avec vent et silence déjà, pensée de la mort.*

Larmes// *Beaucoup de pleurs arrivent au pays/ Que déversent les nuages sempiternels/ Qui passent dans les jardins; et tant de pleurs/ Les yeux des hommes les reprennent// A leur tour, sur des détresses, sur des fautes/ Suivies par d'atroces morts de jeunes filles,/ Et l'on éprouve encor la vérité dans une/ Larme, cette goutte en désespoir qui brille.*

Larme// *Ce que l'œil répand c'est une perle d'ombre/ Chaude avec du feu qui s'éteint en tranquille/ Éternité: sur la vague poussière et sur la pierre,/ Les champs, l'asphalte et l'air;/ Ou le pauvre mouchoir aux mains tremblant/ Elle demeure, étant engendrée par la mort/ Capitale et qui grandit par le dedans.*

Mais pures les idées/ *Se tiennent accolées sans sexuelle ardeur/ Sur la ligne même où doivent se produire/ La gaieté et l'amour./ Les Idées remuent lentement leurs paupières/ Pleines des cils les plus tendres comme des forêts.*

Monde sensible// L'âme est seule au-dessus du monde bleu/ De la terre belle et animale, sans espace.// Un jour la terre en mouvement/ Avec les tons, les brises, l'odeur du sexe et les saisons/ Et les rires qui comme les paroles ne reviennent plus// Et les arbres dont le bord est majestueux/ Et sous la chaleur immense les efforts/ Du passager ou voyageur,// Ne sont rien à l'âme obscure et qui se meut/ Vers un autre pouvoir et vers une autre touche/ D'adoration// A l'intérieur de son aveugle ressort ;/ mais d'autres jours/ Tout est un, et un en un, et tout en un/ Et un en Dieu/ Et Dieu présent dans le tronc d'arbre mort.

Vrai corps// Salut vrai corps de dieu. Salut Resplendissant/ Corps de la chair engagé par la tombe et qui naît/ Corps, ô Ruisselant de bontés et de chairs/ Salut corps tout de jour.// Divinité aux très larges épaules/ Infantine et marchante, salut toute beauté,/ Aux boucles, aux épines/ Inouï corps très dur de la miséricorde,/ Salut vrai corps de dieu éblouissant aux larmes/ Qui renaît, salut vrai corps de l'homme/ Enfanté du triple esprit par la charité.// Témoin des lieux insensés de mon cœur/ Tu es né d'une vierge absolue et tu es né/ Parce que Dieu avait posé les mains sur sa poitrine,/ Et tu es né/ Homme de nerfs et de douleur et de semence/ Pour marcher sur la magnifique dalle de chagrin/ Et ton flanc mort fut percé pour la preuve/ Et jaillit sur l'obscur et extérieur nuage/ Du sang avec de l'eau.// Sur le flanc la lèvre s'ouvre en méditant/ Lèvre de la plaie mâle, et c'est la lèvre aussi/ De la fille commune/ Dont les cheveux nous éblouissent de long amour ;/ Elle baise les pieds/ Verdâtres, décomposés comme la rose/ Trop dévorée par la chaleur amoureuse du ciel d'en haut,/ Et sur elle jaillit, sur l'extérieur nuage/ Du sang avec de l'eau car tu étais né.// Lorsque couchés sur le lit tiède de la mort/ Tous les bijoux ôtés avec les œuvres/ Tous les paysages décomposés/ Tous les ciels noirs et tous les livres brûlés/ Enfin nous approcherons avec majesté de nous-même,/ Quand nous rejetterons les fleurs finales/ Et les étoiles seront expliquées parmi notre âme,/ Souris alors et donne un sourire de ton corps/ Permits que nous te goûtions d'abord le jour de la mort/ Qui est un grand jour de calme d'épousés,/ Le monde heureux, les fils réconciliés.

DE SUEUR DE SANG

Crachats// *Les crachats sur l'asphalte m'ont toujours fait penser/ A la face imprimée au voile des saintes femmes.*

La tache// *Je voyais une nappe épaisse d'huile verte/ Écoulée d'une machine et je songeais/ Sur le pavé chaud de l'infâme quartier/ Longtemps, longtemps au sang de ma mère.*

Par le fleuve écoulé du sein de notre mère// *Glissant, nous allons vers l'immuable mort./ La mort qui le fit rond ce sein plein de chaleur/ Et l'accrocha non loin de cette aisselle noire.*

Autour d'une jarretière oeuvre de chair// *L'église une immense tour vers le ciel./ Dans un jardin public ce n'est que drame et plaies./ La sueur baigne les membres des statues/ Quand celles-ci se pensent sous leur voiles./ Un homme est poursuivi par la guerre/ Et pense de la vie qu'elle est trou et blessure.*

Poésie// *Immense intérêt des faïms et de la haine/ Nous vous apercevons au péril de la terre/ Au péril du cœur au péril de Dieu/ Un œil féroce et bleu se lève et il nous dit/ Regarde, par ce trou tu comprendras, celui/ Que n'osaient pas nommer encor les pères./ Au péril de la vie, au péril de l'amour/ Au péril du salut des nations et de Dieu/ Un œil féroce bleu/ Dit : par le trou des hontes naturelles/ Et tu crois plus saignante, anémone immortelle.*

Aime le chœur étincelant des syllabes// *De renoncement aime le cri du corps/ Qui perd la vie aime la chair de grâce/ Sortie des fauves chairs de l'homme/ Fais grâce à l'homme!/ Aime l'appauvrissement démesuré/ Le soubresaut final et l'immédiate aurore.*

Sicut Cervus// *Comme le cerf altéré/ Se meurt dans un abreuvoir/ Le jour et la nuit j'entends/ Que l'on me dit «où» sans cesse/ Où est*

ton Dieu ? Époumonné/ Tremblant du sang dans l'écume/ A la face de qui j'adore/ Comme le cerf éventré.

DE MATIÈRE CÉLESTE

***Hélène**!// Que tu es belle maintenant que tu n'es plus/ La poussière de la mort t'a déshabillée même de l'âme/ Que tu es convoitée depuis que nous avons disparu/ Les ondes les ondes remplissent le cœur du désert/ La plus pâle des femmes/ Il fait beau sur les crêtes d'eau de cette terre/ Du paysage mort de faim/ Qui borde la ville d'hier les malentendus/ Il fait beau sur les cirques verts inattendus/ Transformés en églises/ Il fait beau sur le plateau désastreux nu et retourné/ Parce que tu es si mortel/ Répandant des soleils par les traces de tes yeux/ Et les ombres des grands arbres enracinés/ Dans ta terrible Chevelure celle qui me faisait délirer.*

***Noir retour à la vie**!// Si les ombres sont plus profondes que du sang/ Ou si le sang est beaucoup plus profond que l'ombre!// Qu'il fait noir aux limites de ton rouge sang/ C'est ici qu'on entre dans la vierge nuit/ C'est ici qu'elle déchaîne ses lumières/ Fourmillante d'espace et d'espace et de nuit/ C'est ici qu'elle fait tomber ses fracas/ Manteaux et nudités profondes!// C'est ici que tout naît et se lève et adore/ En néant dans le Rien et le Non de la nuit.*

***Étrange**! Ô je suis encore une vraie fois/ Contre ton sein ton globe mystique au parfum/ Plus suave que la rondeur du printemps/ Et que la mort rosée chargée de veines,/ Ton mamelon de femme des vallées/ Mon Hélène! et je vois gonfler dans tes cheveux/ La rose magnétique et pourpre de ce monde/ Dans la touffe effrayante et des tresses d'enfance/ Le merveilleux sentier en gloire et en fumée/ La fente de la vie la rose de la langue.*

***Thème d'Hélène**!// Je suis riche et nue. La beauté de chaleur/ Infiniment blanche et rousse aux plis du corps/ S'élargit harpe*

chanteuse mais je vieillis/ Avec le soleil des montagnes de neige/ Mon sauvage accent mort je le tiens dans mes tresses/ Chevelure bondie des plages aux serpents/ Et l'odeur de mes yeux du tunnel de mes sens/ Se pose sur le tas de froment de mon ventre/ Moisson insaisissable à cet époux qui entre.

Le même à la même// *Quel faible rempart nous sépare ô mon âme/ Quelle douce communication/ Entre toi et moi qui t'ai perdue/ Quel mystère des jours des pensées et des nuits// Si près, si loin, ma courbe féminine ou nue/ Que mes regards sont toujours tendus vers tes trous d'ombre/ Ces yeux que je n'ai plus qui sont mes yeux/ Ce corps, que je veux pénétrer pour être l'ombre.*

La putain de Barcelone// *Ose entrer après moi dans ces portes claquantes/ Où suffit la cheville ardente d'un regard/ La grotte brune avec le parfum du volcán/ T'attend parmi mes jambes// Je suis la communicante des poils noirs/ Le regard inhumain les soleils hébétés/ J'ai traversé vingt fois sous un homme la mer/ Le sol gras de la mer et le bleu e les moires// Ton membre de lumière mes globes de malheur/ Et l'œil couché sous une bouche décorée/ Ce sont là mes plaisirs mes vents mon désespoir// Une ombre te retient l'univers te soutient/ Client! Nous deux épouvantés en un/ Paraissions une fois sur l'éternité noire.*

DE KYRIE

La nuit/ *elle était noire elle était morte/ Remplie d'accusations/ le jour/ Il était jeune il était beau/ Sous les chevaux enfin du soleil/ Et les premières mains de l'été dans les feuilles// Principe flamboyant tu marchais vers ma route/ Avec ces yeux gravés par ma misère,/ Tendre et céleste à peine femme à peine morte,/ Et le péché cessait de peser sur la pierre.*

Don Juan// Je t'écoute ô Chant très profond – revenu/ De chez les puissants morts/ Ayant souffert la perte de chair et de toute œuvre/ Ayant perdu le génie blanc au phallus sombre/ Ayant serré la main du Convive de Pierre.// Ô génie doux Enfant, pitié pour ma misère,/ Je t'ai cherché parmi les plus noirs des eaux.// Je crois que ton aurore est plus belle, que mes yeux/ Vont plus loin, que le charme est plus fort, que le sexe/ Est plus sombre et que la mort est plus brillantel/ Aux vieux os des cimetières magiciens/ Ramenés par la montagne – et que mon malheur/ Est grand – que la lumière des grands secrets/ Avec les héros peints de la vie et de la mort/ Du moins s'est produite à mon cœur et s'est ditel/ Lorsque la main me tient du Convive de Pierre.

DE LA VIERGE DE PARIS

Responsabilités de la morte// Tu montrais près des lacs une cuisse opulente/ Sous la robe à carreaux et tu portais encore/ L'or fauve des cheveux la chaleur de la pente/ Où ta chair non vieillie plongeait dans son erreur/ Tu t'inquiétais pour l'avenir de tes amours :/ Et tu ne voyais pas le sang des eaux du ciel !! Ta pensée colérique appelait la vengeance/ Sur un monde ouvrier et tu n'étais plus belle/ Car déjà tu frappais de ta haine la terre/ Que déjà tu quittais appelée chez les morts.// Les morts, les pauvres morts, ont de grandes douleurs/ Les morts sont sans douleur, tu le sais Baudelaire/ Aujourd'hui que ton cœur a franchi leur nuit claire// Mais ton pressentiment c'est notre sombre amour/ Notre abandon vivant à l'aspect de ces morts/ Leur émanation trompant notre douleur.

Merveilleuse la fleur souterraine ou le sexe/ N'est-ce le bien le plus précieux de nos eaux ?/ C'est le plus doux après la mort et c'est la peste/ Que nous abandonnons la nuit près des ruisseaux/ Nos larmes; quand le sexe est le dernier qui restel/ Au monde incendié, gémissant je le perds/ Car il est tout et donc un ennemi de Tout/ Un œil de tout

et donc l'ennemi du Regard/ Qui d'abord ne veut rien des attaches de l'art.

Grégorien// *Des vols fixes d'oiseau parfait qui sont sans air/
Profondément nus/ Ne retombent jamais sur le sien de la terre/ Mais se meurent de joie se meurent de lumière// Ces oiseaux sont des mots sur les lèvres nés/ Pur ornement de la voix fraîche entre les vents/ Du haut du bas et tout l'imprévisible temps/ Ils se tournent pour adorer et se demandent// S'ils sont toujours du corps ou peut-être de l'âme/ À la fin et s'ils ont gravi les échelons/ Qui déplacent le mot de la voix au silence/ Et du silence à la terreur de l'âme// Ils se demandent, venus de cœurs emprisonnés/ Tous, ils se demandent et ne savent,/ Vocalises de durable vocation/ Ils sont et triomphalement pénitence.*

DE DIADÈME

D'une extrême douleur vaste confusion/ *Et d'une ardeur extrême/ Je voulais faire le bonheur humain. Carnation/ D'orage. Et ruine ailée/ Franchissement/ Du temple sourd de la mort même.// Et toi qui vins avec un ombrage d'enfant/ Sur le large horizon de la fin du monde/ Me demander mon sang:/ Écoute la bonté de tendresse profonde/ Égarée sur un sein pour atteindre le monde.*

Ophélie// *Folle douce, dans ses augures/ Celui qui t'adore n'a pas/ Tant de mémoriales figures/ Qu'il puisse pêcher vers le bas// Ta figure au fil des roseaux/ Enfoncée dans le verdi charme/ Des choses qui brouillant les eaux/ Ont fait ta chute sans alarme// Mais il gémit de ta nature,/ Sous les grands arbres du départ/ Les vaches du palais où dure// La terreur profonde du dard/ Amoureux, les remous d'oiseaux,/ Et les bouches jusqu'aux tombeaux.*

Autre Eurydice// *Adieu mortelle amie et mon beau paysage/ Piquée du serpent dans les roseaux/ Esprit errant dessous les fausses eaux/ Poitrine folle mais long grand corps de voyage// Adieu chimère*

des années adieu ma sœur/ Ayant deux fois trompé, blesseuse/ De l'espérance, ayant baisé ce cœur/ Par deux tentations pires que spécieuses.// Il me reste ce flot de chagrins de mon sort/ Quand j'avais, parvenu aux zones de ton rire/ (Relevé d'un seul côté pire)// Déjà vu dans les claquements de sueur creusel/ Sous l'amoureuse cuisse un fleuve vert des morts.

La sainte de l'abîme// I// *Une étoile brûlante au milieu du ciel noir/ Porte le deuil avec une ardente finesse/ Le deuil de soi drapeau dans le cher soir/ Le deuil du soleil roux montré dans la jeunesse// Si belle! avec les cils sur ses yeux d'améthyste/ Et grande la bouche longue avec une langue/ Comme sont longues ses deux hanches et ses jambes/ Et violente sa posture rouge et triste// La sainte de l'abîme et brûlant par l'esprit/ Vogue à travers le ciel! et ses vagues paroles/ Ébranlent sur ses dents l'émail et le vernis/ Car elle sent la mort à sa poitrine folle.// II// Une chambre bleutée en dépit de la fraude/ De nombreux corps brillant aux glaces sans cheveux/ Des secrets ont rempli l'atmosphère de faute/ Mais surtout les éclairs des boutons et des yeux/ La sueur accompagne une ville sans ombre/ En fougue on voit courir les cerfs de passion/ Sur les monts et torrents d'une frayeur profonde/ Et c'est le parfum lourd de mauvaise maison.// N'es-tu pas reine ô toi que découronnera/ La camuse au milieu des infâmes cris noirs/ N'es-tu pas à présent le charnel chant du soir/ N'es-tu pas la beauté que la mort posséda?*

Le beau un// *Quand reprendra la fureur d'espérance/ Le beau nu la belle pensé/ Le seul amour au Vainqueur de souffrance/ Quand reviendra la force humiliée// Quand, le poème ayant créé un monde/ Seul, réel, franchissant la mort d'un seul trait,/ La lumière éternelle et des monts bleus sur l'onde/ En serai-je le maître indifférent défait// Qui regarde à la porte de Dieu? Et ne tremble.*

Dragon intérieur// *Je suis assis à l'antichambre de la mort/ Sans direction. Tu m'as blessé à l'âme/ Adversité aux mille replis*

gueule d'or/ Anneaux fumants ailes tordues et poils infâmes// Long hérissément de force de néant/ Sur le pays vieux porte de décadence/ Long soupir. Mais ô dragon ô naviguant/ Sur le ciel depuis la non gracieuse enfance// N'es-tu pas le songe du ciel?/ Pourtant n'es-tu pas la raison de l'aurore/ Ne suis-je pas coupable ô face d'arc-en-ciel/ Du serpent qui adore ?

DE ODE

... Comme élaboussait la Présence/ absente au globe de l'œil/ ou si j'en crois ma présence: mystère,/ comme régnait dans le violet vert/ l'orage à midi aussi/ les cataractes de l'accord entre le camail et l'été,/ comme je fus porté transporté arrêté/ sur le comble des signes/ les bois de forêts avec ton rire de tonnerre,/ humilié aimé caressé au terme d'humiliation/ aux membres je fus doux comme si j'étais mort/ en l'idée sûre de ton éclatante robe diamantaire.

DE MÉLODRAME

Quand un or extrême demeure/ Sur la plaque de bleu métal/ Où les signes de neige fondue ont mémoire de l'origine,/ Sans ride autour d'elle à cette heure et toison de sexe druel/ D'une fille qui se couche et vient à son lit clandestine,/ L'île naine est pleine de vœux, d'amour, d'eau, de parfum natal/ Caressant soi-même son nid avec une rire mélodieux :/ Et secrète comme celle qui touche de plaisir son corps/ Elle s'avance souriant du côté du séjour des morts.

Tombeau de Berg// I// Je vis son masque mort./ O que pesante en cri/ En terreur qui gela le grand rictus atroce/ Fut la mort dévorante à l'heure où elle s'abattit/ sur ce noble visage de l'esprit chanteur ;/ Combien de haine elle soulève alors qu'elle sculpte la face/ D'un dieu asiatique et sage! mais douceur/ Sous elle du génie en prise

avec la laide/ Appelant hors du corps l'extrême des pardons/ Et du crime univers formant un dernier son.// **II**// Et vous linéaments merveilleux anxieux// Qui dites la passion infinie à la terre/ Et tous les dons du ciel à nouveau traversés/ Par une audace libre et dure et étrangère,// Tous les cristaux nouveaux brusquement concentrés/ Sur une branche familière en eau profonde,/ Ou encor les trajets lumière qu'a fixés/ Un miroir d'homme, plus fidèle que le monde – // Rappelez-nous sa voix malheureuse du temps/ Quand les douleurs du couple meurtrier priant/ Se regardaient en lui par très douce torture// Dites quel innombrable don este promulgué/ Quand le génie es mort : mais aussi que accès/ A lui non mort et transfiguré en nature.// **III**// La musique est plus rare encore que l'amour/ Et que, peinture, vos puissances dévorant pleines de chair/ Muette, et que, soleil des mots, vos rayons toujours noirs,/ Et que, monde enfantin de rêves créant le monde/ Votre émerveillement d'abîme sombre et clair./ Cependant l'âme sert de cadre au seul amour,/ Et le son touche au mot par les arbres du soir/ L'essence arrive à Dieu dans la langue des ondes.

Schoenberg. Sérénade: Romance// **O charme! ô còl de grâce sans pensée!** Passage transparent des rayons d'un long creux/ Cerveau nocturne et pur, dans tes deux yeux!// Et ton doigt, combien beau à toucher le silence,/ Et la démarche de ta fine cuisse, ah quel espoir/ Elle dit perpétuellement à la présence ;/ Et quel feu d'artifice en nos douleurs communes/ Quand notre grâce dans notre coutume est que tu sois!// Oh par delà vie et mort, nulle forme,/ Regardons en silence le regard sans voix/ Ecoutons les canons de saignante musique/ Ton être! ou astre à mon amour unique.

Ta fleur noire identique au dur soleil couchant! Et ton sein plus poli que la pierre des rêves,/ Tes aines de parfum bistré séparant bien/ Les colonnes, du lieu de ta honte très rare/ Comme rose étouffant tout un marbre veiné;/ Et ta forme en un deuil inconnu allongée/ Telle un passage d'anges nus parmi l'éther/ Qui tire nos regards par un

effroi mystique:/ Tout cet être de toi semblait comme un surplus/ Au creux magicien d'une froide musique/ Aveugle dans sa plantation, sinon l'obscur/ Assentiment des yeux, esclavage futur.

Un jour sera connu par pensée ou par foudre/ Ce mélodrame qu'en des lignes de noirceur/ Je chantai: quand mes yeux seront poudre en la poudre/ ma force mâle absente et ma main sans auteur,// Ce que j'ai maintenu par la force du mot/ La passe très secrète/ Vers l'autre mot ou membre informé et nouveau/ De passion fureur et douleur et sagesse;// Alors votre folie aura changé de sens/ Vous aurez le rachat l'invention des sens/ Abordant après moi aux amours éternelles.

Intérieur Extérieur// On écoute au profond du monde intérieur/ Se produire les étendues, plaines montagnes/ Lacs et mers bleuités somptueuses couleurs/ Chaque lieu chassant l'autre au gouffre de notre âme;// Cirque des cirques d'or! On erre sur les lieux/ Aspirant à l'éther qui s'enfuit par le nombre,/ Regrettant des amours laissés sur les rocs bleus/ Ou des villes immenses aux pavillons d'ombre,// Regrettant, désirant; jusqu'au jour entrevu/ Abîmé brusquement, où l'on quitte la scène/ Scène continuant dans ses amours charnus.// Pourtant depuis longtemps je vis et m'écartèle/ Entre deux formes engagées jusqu'au tombeau/ Dans une lutte à mort aux beautés éternelles.

Essentielle Isis// Séduis, enchanteresse aussi mâle que femelle/ Séduis par l'onduleux serpent et tous ses seins/ Et les ventres les urnes les regards les flammes:/ Tout le regard de l'homme saisi du parfum;/ Et malheur à celui que tes cils ou ta lèvre/ Ton bois sacré ta cuisse ou ton dos sans péril/ Tes cheveux rayonnants mais ton âme confuse/ Éprise des beaux dons de prostitution/ Et du désir profond d'abaisser les étoiles – / Ont laissé calme juste et sans tentation,/ Qui n'osa la faveur de soulever tes voiles.

J'ignore. Et tellement j'ignore, que je sais./ Je touche en ignorant de touche si cruelle/ Que ma science détruit même ces palais/ Construits par moi dans mon ignorance farouche.

DE PROSES

Voix// De cet abîme où tout plonge, nature, angoisse, béatitude du sexe et crainte de la mort, désir qui lui-même s'écrase, un murmure se dégage, un souffle. La voix s'élève, portant en grappes de douleur le nombre de ses mots. Et cet homme anciennement bestial qui refoule ses besoins honteux et qui repousse de la main la mort drapée et puante, cet homme solitaire devient rocher de parole. Mauvaise humeur des saisons, amertume des adieux, bruit et fureur, menace des mondes, et déception infinie des baisers sans vêtements : la parole saisit la nature entière, se compose, s'éloigne de toute chose vraie pour se suspendre. Bruit éternel, une fois conçu, opéra magique, chant à travers. Les ignares nomment poésie cet amer et merveilleux gémissement.

Donner sans recevoir// Donner sans recevoir est le malheur des poètes. Leurs larmes vraies se perdent. Le sacré qu'ils ont touché une fois s'est enfui bien au-delà, et nul témoin de l'opération n'a été capable de suivre. Comme la Prostitution du cœur mis à nu, la poésie se livre à tous sans faire autre chose que se livrer, car le plaisir n'est point en elle, seule la force. Dans ce monde déchu, ce monde errant, ce monde absurde, ainsi la poésie est recherchée, possédée, finalement honnie. On voudrait réformer cette condition abjecte: c'est ne point tenir compte de la raison de l'homme. Car si l'homme connaissait en poésie, il ne pourrait poursuivre une chasse, un tohu-bohu de choses, une rapine profonde et une honte, tout ce par quoi il recouvre, et qu'il appelle la vie; il lui faudrait ressembler un peu aux anges.

***Abîmes**// Il faut retirer sa foi de l'abîme. Il faut apaiser son cœur à observer de près une chose n'importe laquelle. Un roc, une fleur minuscule éclatante, un arbre de cheveux que le vent tourmente. Ici ou très loin d'ici. Coloré en vert ou en jaune. Passage de haute montagne consacré à la blancheur ajoutée éternellement aux pointes, aux chaleurs. Ou banlieues accusatrices de là-bas. Paysage familièrement aimé devenu étrangement étranger. Il faut se perdre et avoir conscience. Il faut dominer enfin le serpent qui depuis les origines se tord dans l'âme et mutile la foi. Il faut surtout fermer l'abîme, abîme dans les mots, dans les sensations heureuses, dans l'espérance de la création de l'œuvre, abîme de lassitude et d'ennui. Abîme de mémoire aussi, du temps, de la femme morte.*

DE TÉNÈBRE

***Douleur de vivre ! Ô chagrin des idées,** / Excès de tout, déception, laideur / Du cœur devant l'immense apocalypse / Au jour le jour promesse d'avenir ! / Je ne sais si tu es, où tu es ma Ténèbre, / Mais dès l'obscur fondu à la forme du lit / Dans la fin de journée étrangère et funèbre / J'implore déjà mort le salut et l'appui.*

***Beauté**// Que Dieu me donne encore le pouvoir d'écrire / La proportion merveilleuse de beauté / Libre des tenailles de chair où sexe et larmes / Se mélangent pour enfanter le mélancolique passé ; // Que Dieu m'accorde le secret de beaux vers / Qui soient le pain le vin contre le diable triste / Ô belle souviens-toi, la morte, reviens vers / Ton pauvre messenger guéri de sa misère ; // Ô Beauté toujours seule au milieu de l'esprit / Que nul dessein ne peut posséder ni atteindre / Tu connais mon soupir / l'ignorance m'a pris / Le jour où par hasard je te rendis mes armes, / Et depuis à t'aimer je me suis épuisé.*

***Très peu comprendront que le feu de la chair** / Et la blancheur du ciel, le refus de la honte / Et la tentation bienheureuse du désir,*

*Se sont toujours montrés en la même lumière, // Se sont heurtés se son
aimés / Du même corps à travers cent angoisses, / Mais aucun n'a cédé
de ses forces sacrées / A l'adversaire, ni le péché ni la folle espérance.*

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|---|
| Palabras Preliminares | 7 |
|------------------------------------|---|

Las bodas (1925-1931)

| | |
|--|----|
| Tú que conoces bien el acto de llorar | 25 |
| Mozart | 26 |
| Magia | 27 |
| Amarillo | 28 |
| La virginidad renovada | 29 |
| Es verdad jamás jamás jamás recé | 30 |
| Quema estos corazones son de sílex | 31 |
| La carretilla | 32 |
| Muslos, cabellos, esta mujer bucea | 33 |
| Mi amor es un ínfimo perdido resplandor de Tu Amor | 34 |
| Habiendo renunciado a los ojos, noche más que oscura, | 35 |
| Apariencia | 36 |
| Límites | 37 |
| Mujer en la iglesia | 38 |
| Santa Marta tómanos sobre tus rocas | 39 |
| El cielo en la tierra | 40 |
| Se ve | 41 |
| Celos | 42 |
| El sexo de la esposa | 43 |
| Y la noche | 44 |
| Engendramiento | 45 |
| Hoja | 46 |
| El espíritu joven | 47 |
| Edad gloriosa | 48 |
| Ella despierta y lanza un olor animal | 49 |
| Cuando el follaje en los barrios es verde | 50 |
| Una paloma | 51 |
| Naturaleza | 52 |

| | |
|---|----|
| Rocío del origen | 53 |
| La tormenta no ha llegado todavía, los hombres florecen ... | 55 |
| Gigantes | 56 |
| Otros gigantes | 57 |
| Tras la tormenta | 58 |
| Lágrimas | 59 |
| Lágrima | 60 |
| Pero puras las ideas | 61 |
| Mundo sensible | 62 |
| Verdadero cuerpo | 63 |

Sudor de sangre (1933-1935)

| | |
|--|----|
| Gargajos | 67 |
| La mancha | 68 |
| Por el flujo que mana del seno de mi madre | 69 |
| Obra carnal en torno de una liga | 70 |
| Poesía | 71 |
| ¡Ama el núcleo brillante de las sílabas | 72 |
| Sicut Servus | 73 |

Materia celeste (1936-1937)

| | |
|--------------------------------------|----|
| Helena | 77 |
| Negro retorno a la vida | 78 |
| ¡Extraño! Oh estoy una vez más | 79 |
| Tema de Helena | 80 |
| El mismo a la misma | 81 |
| La puta de Barcelona | 82 |

Kirie (1938)

| | |
|--|----|
| La noche estaba oscura estaba muerta | 85 |
| Don Juan | 86 |

La Virgen de París (1944)

| | |
|--|----|
| Responsabilidades de la muerte | 89 |
| Maravillosa la flor subterránea o sexo | 90 |
| Gregoriano | 91 |

Diadema (1949)

| | |
|--|-----|
| De un extremo dolor de un vasto caos | 95 |
| Ofelia | 96 |
| Otra Eurídice | 97 |
| La santa del abismo | 98 |
| El hermoso desnudo | 99 |
| Dragón interior | 100 |

Oda (1950)

| | |
|---------------------------------------|-----|
| ... Cómo salpicaba la Presencia | 103 |
|---------------------------------------|-----|

Melodrama (1956-1958)

| | |
|--|-----|
| Elegía | 107 |
| Tumba de Berg | 108 |
| ¡Oh encanto! ¡Oh garganta de gracia irracional | 110 |
| Tu negra flor igual al duro sol poniente | 111 |
| Un día se sabrá por raciocinio o rayo | 112 |
| Interior Exterior | 113 |
| Isis esencial | 114 |
| Ignoro. Y tanto ignoro que sé | 115 |

Prosas (1960)

| | |
|-----------------------|-----|
| Voz | 119 |
| Dar sin recibir | 120 |

Abismos 121

Tiniebla (1967)

¡Dolor de vivir! Pena de las ideas, 125

Belleza 126

Pocos comprenderán que el fuego de la carne 127

Poemas en francés 129



Últimos títulos publicados

María Lanese

Cartas de cera

Edición bilingüe. Versión en italiano de Antonio Pinto

Andrés F. Ruiz

Holograma

Milo De Angelis - Isabella Leardini - Francesca Serragnoli

Esplendor en las sombras (Tres voces italianas contemporáneas)

Edición bilingüe. Traducción, selección y notas, de Elena Tardonato Faliere y María Cecilia Micetich

Genoveva Arcaute

Diario de inminencia

Jorge Santkovsky

La incomodidad

Luciano Martín Guigovaz

Ciénagas de odio

Colección La falena

(otras narrativas)

Malele Penschansky

Errandus

Louis Aragon

Las aventuras de Telémaco

Traducción de Walter Cassara

Este libro se terminó de imprimir en Estugraf Impresores,
en el mes de enero de 2016.